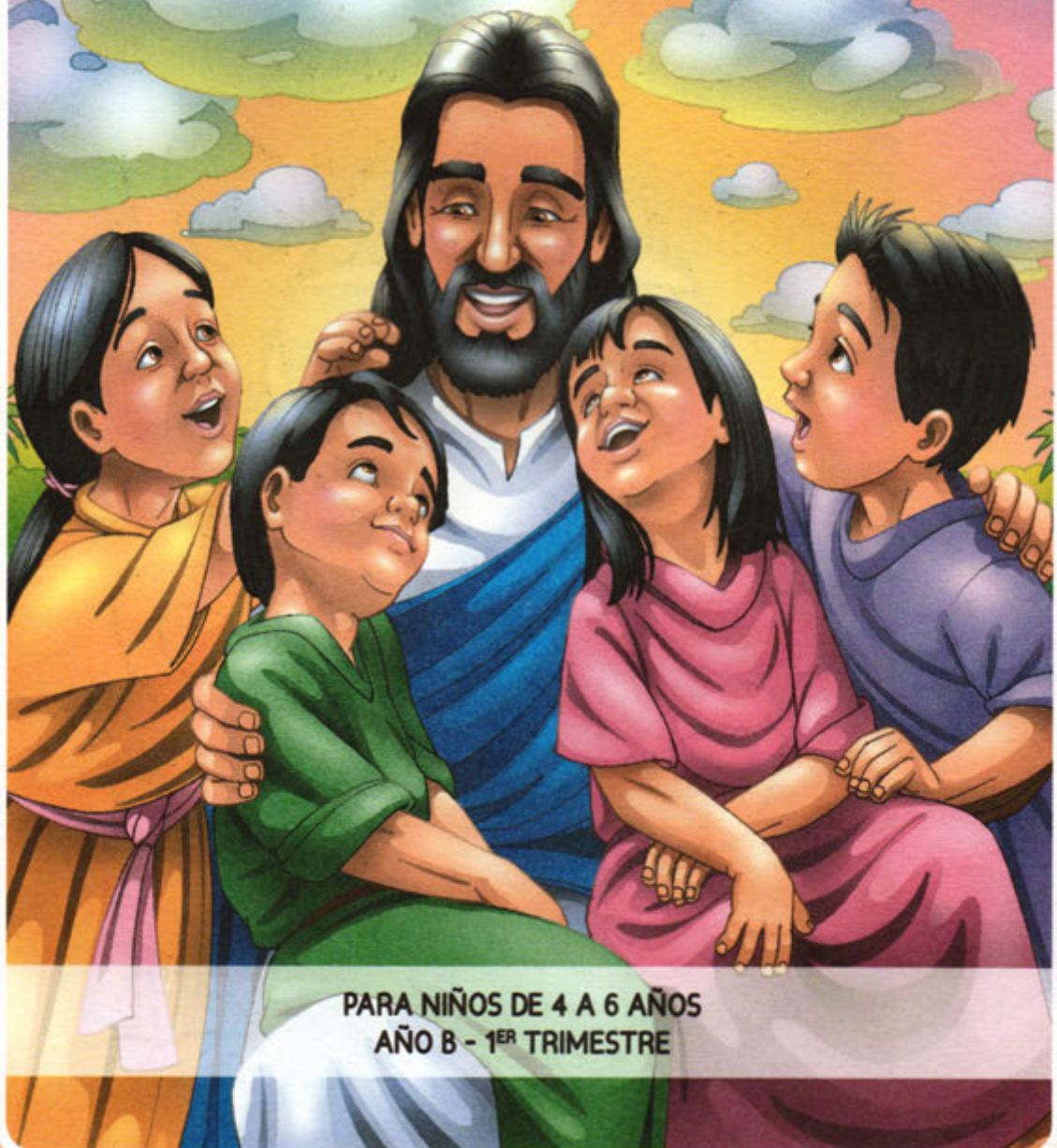


GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA

Infantes

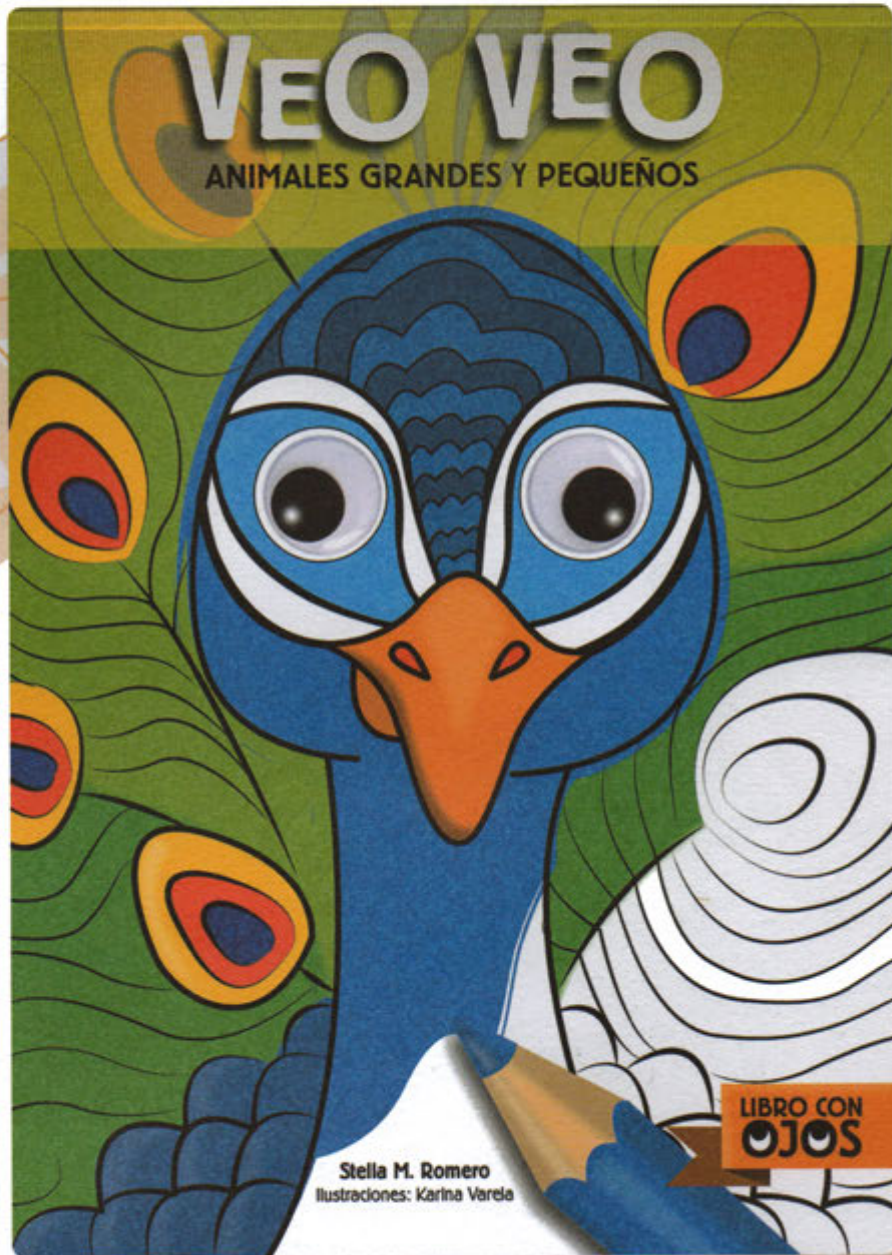


PARA NIÑOS DE 4 A 6 AÑOS
AÑO B - 1^{ER} TRIMESTRE

PARA JUGAR Y APRENDER

Veo veo

Libro para pintar en tapa dura. Cada una de las imágenes tiene los ojos troquelados para mostrar los ojos de juguete en movimiento que se encuentran ubicados en la contratapa. Se mencionan doce animales que estuvieron presentes en historias bíblicas y al pie de página hace mención al versículo y la referencia. ¡Superdivertido!



9537



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA
Lecciones de la Escuela Sabática

Infantes



PARA NIÑOS DE 4 A 6 AÑOS
AÑO B
1^{ER} TRIMESTRE

Infantes

Guía de Estudio de la Biblia (Lecciones de la Escuela Sabática) - Fascículo 5

Preparado por el departamento de Escuela Sabática de la Asociación General, Silver Spring, Maryland, EE.UU., 1999.

Dirección: Stella M. Romero de Aranda
Traducción: Adriana Itin de Femopase
Diseño: Andrea Olmedo Nissen
Ilustración: Madelyn Gatz y Dan Sharp

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina.

Octava edición
Cuarta reimpression
MMXX - 6.4M

Es propiedad. © 1999 Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General.
© 2004 ACES.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-567-822-4 (Obra completa)
ISBN 978-987-567-951-1 (Fascículo 5)

Iglesia Adventista del Séptimo Día. Departamento de Escuela Sabática
Infantes / Dirigido por Stella M. Romero / Ilustrado por Madelyn
Gatz y Dan Sharp. - 8ª ed., 4ª reimp. - Florida : Asociación Casa Editora
Sudamericana, 2020.
v. 5. 60 p. : il. : 27 x 21 cm.

Traducido por: Adriana Itin de Femopase

ISBN 978-987-567-951-1

I. Enseñanza religiosa para niños. I. Romero, Stella M., dir. II. Gatz,
Madelyn, ilus. III. Sharp, Dan, ilus. IV. Itin de Femopase, Adriana, trad.
CDD 268.434

Se terminó de imprimir el 20 de octubre de 2020 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-111766-

Contenido

Servicio

Jesús nos da ejemplo de servicio

ENERO

1. (2) Un niño como yo 9
2. (9) El ayudante de papá 13
3. (16) Perdido y encontrado 17
4. (23) Amigo de todos 21
5. (30) ¡Déjenlos venir! 25

Gracia

Dios nos ha hecho parte de su familia

FEBRERO

6. (6) Demasiado bajo para ver 29
7. (13) ¿Quién es tu prójimo? 33
8. (20) ¡Lázaro, ven fuera! 37
9. (27) Un desfile de alabanza 41

Adoración

Alabamos a Jesús por lo que ha hecho por nosotros

MARZO

10. (6) Una cena especial 45
11. (13) Jesús me ama 49
12. (20) ¡Está vivo! 53
13. (27) Viene en las nubes 57

Necesidades básicas de los niños



FÍSICAS

- Alimento.
- Abrigo.
- Protección.



MENTALES

- Poder para tomar decisiones y llevar a cabo sus planes.



EMOCIONALES

- Sentido de pertenencia.
- Aprobación y reconocimiento.
- Expresiones de amor y aceptación incondicionales.
- Libertad, dentro de límites definidos.
- Humor y oportunidad de reír.



ESPIRITUALES

- Un Dios onnisapiente, amoroso y solícito.
- Perdón por las equivocaciones y la posibilidad de comenzar nuevamente.
- Certeza de la aceptación de Dios.
- Experiencia en la oración, respuestas a sus oraciones.
- Oportunidad de crecer en la gracia y en el conocimiento de Dios.

El niño de infantes

En la Iglesia Adventista, recomendamos que los niños de las edades de 4 a 6 años pertenezcan a la división de Infantes. Por lo tanto, es importante conocer a cada niño de su Escuela Sabática. La descripción que se presenta a continuación corresponde, por lo general, a las características del promedio de los niños de entre 4 y 6 años.*



FÍSICAS

- Comienzan a desarrollar coordinación de los grandes grupos musculares.
- Carecen de un sentido seguro del equilibrio.
- Son extremadamente activos.
- Se cansan fácilmente, pero reavivan sus fuerzas pronto, después de un descanso.
- Carecen de coordinación muscular para tareas muy precisas (motricidad fina).
- Son curiosos y les gusta explorar su entorno.
- Aprenden por exploración y experiencia práctica autónoma y social.



MENTALES

- Son capaces de escuchar y comprender limitadamente, sin la ayuda de recursos visuales.
- Tienen memoria rápida.
- Memorizan cosas que no entienden.



EMOCIONALES

- Lloran fácilmente.
- Son capaces de verbalizar respuestas emocionales.
- Aprenden a retardar la gratificación de sus necesidades sin perder la compostura.
- Experimentan el espectro completo de emociones negativas.
- Aprenden formas de expresar las emociones negativas.



SOCIALES Y RELACIONALES

- Son egocéntricos; el mundo gira en torno de ellos.
- Juegan solos en presencia de un amigo, en vez de jugar con él.
- Les gusta hacerse amigos y estar con ellos.



NECESIDADES DEL DESARROLLO

Además de las características básicas enumeradas anteriormente, los niños de Infantes necesitan:

- **Libertad**, para elegir y explorar dentro de límites razonables, que brindan seguridad psicoemotiva.
- **Poder**, para tener cierta autonomía en situaciones de aprendizaje.
- **Límites seguros**, establecidos por los padres y por los maestros.
- **Diversión**, aprender jugando, disfrutar del éxito.
- **Disciplina y entrenamiento**, para proveer de seguridad y de estructuras posibilitadoras del desarrollo en su vida.



NECESIDADES ESPIRITUALES

Los niños de Infantes necesitan saber:

- Que Dios los ama y los cuida.
- Cómo mostrar respeto hacia Dios.
- Que Dios los creó, los conoce y los valora.
- Cómo elegir lo correcto, con la ayuda de Dios.
- El tiempo de atención en minutos es de su edad más uno. Por lo tanto, un niño promedio de cuatro años tiene un potencial de atención de cinco minutos, siempre que esté interesado en lo que sucede.



OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS DE INFANTES

- Disfrutan de la repetición, siempre que no se cansen.
- Están comenzando a razonar desde la causa simple hasta su efecto.
- Hacen algunas generalizaciones, a menudo incorrectas.
- Aprenden mejor por medio de la participación activa.
- Tienen un tiempo de atención breve, entre cuatro y siete minutos.

* Ann Calkins, ed., *Ministerios infantiles: Ideas y técnicas que funcionan*. Lincoln, Nebraska: AdventSource, 1998.

Carta Para los Padres

Queridos amigos:

Bienvenidos a esta edición de la Guía de Estudio de la Biblia *Eslabones de la Gracia*, para niños de Infantes. Estas lecciones enseñan tres temas principales: Dios nos cuida, le agradecemos por su cuidado y ayudamos a otros de muchas maneras.

Los exhortamos a que cada día se sienten con su hijo para compartir la lección y repasar el versículo para memorizar. Permitan que su niño “lea” los dibujos. Utilicen los ademanes a fin de ayudarlo a reforzar el versículo para memorizar. Disfruten de las actividades de *Hacer y decir* que sean las más apropiadas para la etapa de desarrollo de su hijo. Háganlo participar en las actividades, para incentivar la comprensión. No olviden leer la historia de la Biblia alguna vez durante la semana.

Los niños de Infantes ¿son capaces de comprender los mensajes de Dios tal cual están revelados en la Escritura? Creemos que sí. Pensamos que ahora es el tiempo de presentar la Biblia a los niños.

En la actualidad, existe una cantidad de versiones simplificadas para niños. Si lo desean, pueden comenzar con una de las Biblias ilustradas a color para niños.

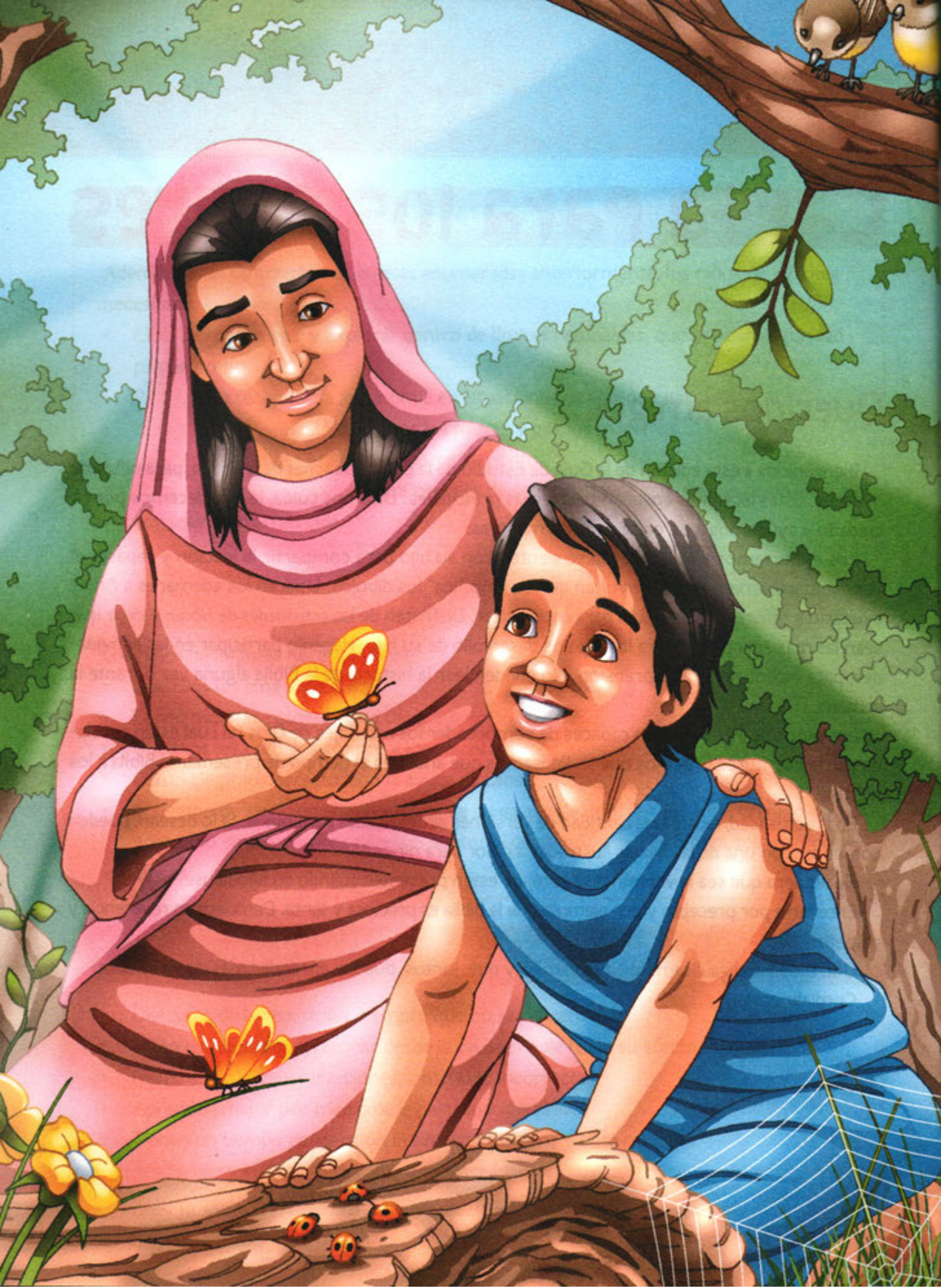
Cualquiera que sea la versión que escojan, estén presentes cuando su hijo la use.

Enséñenle por precepto y por ejemplo que la Biblia es preciosa y santa. Demuestren reverencia y respeto.

Que Dios bendiga ricamente a su familia y que, juntos, puedan aprender más de su Palabra.

Cordialmente,

Los editores



Sábado 2 enero

Un niño como yo

¿Cómo le muestras a alguien que lo quieres? ¿Le das muchos abrazos? ¿Eres bueno con esa persona? ¿Le haces regalos? ¿Haces lo que te pide? ¿Lo ayudas?

Jesús era pequeño como tú. Él no iba al jardín de infantes. Se quedaba en su casa con su mamá, María. Ella le enseñaba todos los días acerca de Dios. No tenían una Biblia como la que nosotros tenemos, pero ella le contaba las historias de Adán y Eva, de Noé y el arca, de David y Goliat. Ella le enseñó a orar. ¿Qué te parece que decía Jesús cuando oraba? Probablemente, decía: “Querido Padre que estás en el cielo, gracias por amarme.

Amén”. Su mamá le enseñó cantos acerca de Dios, como los que tú aprendes en la Escuela Sabática. ¿Cuál es tu canto preferido?

Jesús y María salían a menudo a caminar al aire libre. Escuchaban el canto de los pájaros, miraban cómo los escarabajos trepaban a los troncos y cómo las arañas tejían sus telarañas,



REFERENCIAS

Lucas 2:39, 40, 51, 52;
El Deseado de todas las gentes,
pp. 49-52.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Entonces volvió... a Nazaret,
donde vivió obedeciéndoles”
(Lucas 2:51, DHH).



MENSAJE

Somos como Jesús cuando
obedecemos y ayudamos.





estudiaban el rocío sobre el pasto, observaban a los animales mientras jugaban, contemplaban los colores cambiantes del cielo al atardecer. Mientras miraban todo esto, María le contaba a Jesús que Dios había creado el mundo y todo lo que hay en él. Jesús estaba feliz de que Dios hubiera hecho un mundo tan hermoso y maravilloso.

La familia de Jesús era pobre. Vivían en una casa pequeña; pero, aunque era pequeña, estaba limpia. Jesús ayudaba a su mamá en la casa. ¿Qué clase de cosas te parece que hacía? Ayudaba a poner la mesa para comer, ayudaba a secar los platos, hacía su cama, ayudaba a María a hacer el pan. Lo que su mamá le pedía que hiciera, él lo hacía con alegría.

Jesús también ayudaba a su papá, José. ¿Cómo te parece que Jesús ayudaba a José? Jesús lo ayudaba a cuidar a los animales, lo ayudaba a alimentarlos y a darles agua, lo ayudaba a arreglar cosas. Cuando Jesús fue más grande, ayudó a José en la carpintería. Jesús le mostró a su familia que la amaba, obedeciendo y ayudándola.



Jesús también ayudaba a otras personas. Era bondadoso con los vecinos y con los hijos de los vecinos. Ayudaba cuando veía a alguien en necesidad; por ejemplo, ayudaba a una abuelita que vivía cerca de su casa a llevar leña para hacer fuego (imiten la acción de llevar una carga pesada), o hacía reír a un niño triste (sonrían y rían).

Jesús también tenía tiempo para jugar; jugaba con los otros niños de su vecindario. A ellos les gustaba jugar con él, porque era bueno con ellos. Cuando era la hora de entrar y su mamá, María, lo llamaba, él venía corriendo.

Los viernes de noche, la familia de Jesús comía alimentos especiales para dar la bienvenida al sábado. A Jesús le gustaba comer las delicias que le preparaba su mamá. Él sabía que eso lo iba ayudar a crecer, y a ser más alto y fuerte. Jesús ayudaba a prender las velas para la cena. Luego, escuchaba cuidadosamente mientras José oraba y hablaba con Dios.

El sábado, María y José llevaban a Jesús a la iglesia. Allí escuchaba a los sacerdotes que leían los libros de la Biblia. En ese tiempo la Biblia estaba escrita en rollos (muéstrale al niño cómo eran los rollos.) Un rollo era un pedazo de papel enrollado con palabras escritas en él. Jesús escuchaba cuidadosamente las palabras del rollo. Aprendía las palabras y podía recitarlas de memoria. A menudo, cantaba con las otras personas.

Jesús cantaba mientras trabajaba. A la gente le gustaba pasar por delante de su casa, porque él siempre estaba cantando; los hacía sentirse felices. Pero, más que todo, hacía feliz a su familia al obedecer y ayudar.

Hacer y decir

Sábado



Repasen la historia de la lección todos los días de esta semana y usen los siguientes ademanes a fin de practicar juntos el versículo para memorizar:

Entonces volvió... (Dar media vuelta)
a Nazaret

donde vivió (Manos sobre la frente, bajar-
obedeciéndoles las hasta la altura de la cintura
con las palmas hacia arriba)

Lucas 2:51 (Manos juntas, luego abrirlas
como si fueran un libro)

Pidan a Jesús que los ayude a ser como él cuando era pequeño.

Martes



Pide a tu hijo que guarde sus juguetes antes de acostarse. Mientras lo hace, animalo a que diga: "¡Estoy ayudando igual que Jesús!" Antes de la oración de la noche, entonen una canción que hable de ayudar.

Miércoles



Para hacer que el sábado sea un día especial, incentiva a tu hijo a fin de que invite a alguien para la cena del viernes o el almuerzo del sábado. Permítele que ayude a planificar la comida.

Canten "Si mamita dice ven", y hagan de cuenta que el niño es un animalito bebé que viene cuando la mamá lo llama.

Domingo



Lean juntos la historia bíblica. Pregunta: ¿Cómo le enseñaban las cosas el papá y la mamá de Jesús? ¿Qué tipo de cosas hacía Jesús para ayudar en su casa? ¿Para ayudar a otros? ¿Te parece que Jesús siempre obedecía? ¿Era Jesús un niño feliz? Busquen el versículo para memorizar en la Biblia (Lucas 2:51) y hagan como si el niño lo leyera.

Jueves



Ayuda a tu hijo a cultivar una planta dentro de la casa. Coloquen la parte superior de una zanahoria, papas o batatas (camotes) en un recipiente con agua y observen cómo crece la planta. Cada vez que la observen, recuérdale al niño que él está creciendo como Jesús.



Lunes



Muéstrale a tu hijo Lucas 2:39, 40, 51 y 52 en la Biblia, y lean estos versículos. Pregunta: ¿Cómo era Jesús cuando era niño? Cada vez que tu hijo obedece rápidamente o te ayuda durante esta semana, indícale que ponga una moneda en un vaso. Al final de la semana, lleven las monedas a la Escuela Sabática, como una ofrenda especial. O usando la "rueda del buen ayudante" que hizo en la Escuela Sabática, que elija una actividad en la que hoy ayudará.

Viernes



Hagan el culto de la puesta del sol a la luz de las velas, como hacía la familia de Jesús. Prendan las velas a la puesta del sol. Conversen acerca de cómo la familia se preparó hoy para el sábado. Ayuda a tu hijo a enseñarle el versículo para memorizar al resto de la familia. Si tu hijo ha estado poniendo monedas en un vaso esta semana, recuerden llevarlas mañana como ofrenda a la Escuela Sabática.



Sábado 12 enero

El ayudante de Papá

¿Qué cosas nuevas estás aprendiendo a hacer? ¿Estás aprendiendo nuevas maneras de ayudar en tu casa? Cuando haces lo mejor que puedes en tu trabajo, estás creciendo y pareciéndote a Jesús.

José, el papá de Jesús, era carpintero. Un carpintero es una persona que construye o arregla cosas hechas con madera.

José tenía un taller cerca de su casa. Construía muebles en su carpintería. ¿Qué tipo de muebles te parece que construía? Hacía sillas, mesas y otras cosas.

También fabricaba herramientas. ¿Sabes lo que es una herramienta? Es algo que usas para hacer un trabajo. Tomaba un palo de madera y lo dejaba suave. Luego, tomaba una piedra y la ataba al extremo del palo, y tenía una herramienta para golpear las cosas. ¿Sabes qué herramienta era esa que José hizo? ¡Claro! Un martillo.



REFERENCIAS

Referencias: Mateo 13:55; Marcos 6:3; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 52-55.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Aun el muchacho es conocido por sus hechos” (Proverbios 20:11).



MENSAJE

Servimos a Dios cuando hacemos lo mejor que podemos en nuestro trabajo.





José hacía herramientas grandes también, como, por ejemplo, un arado. ¿Sabes lo que es un arado? Es una herramienta para excavar la tierra, para que los agricultores puedan sembrar allí las semillas. (Si es posible, muestra a tu hijo una lámina de un arado o utiliza un palito en forma de “Y” para demostrarle cómo el arado excava la tierra.)

José le enseñó a Jesús a hacer el trabajo de un carpintero: primero, le mostró cómo usar un



martillo, para clavar un clavo. Cuando Jesús fue más grande, José le enseñó a usar el serrucho, para cortar la madera; la madera era pesada, así que Jesús desarrolló músculos fuertes de tanto levantarla. ¿Tienes músculos fuertes? Muéstrame tus músculos.

Jesús tenía que utilizar muchas herramientas afiladas en la carpintería, así que era muy cuidadoso al hacer su trabajo. Cuando Jesús creció, José lo dejó que hiciera las cosas solo. Jesús siempre guardaba las herramientas cuando terminaba de usarlas, y ayudaba a limpiar el taller. Ayudaba a José barriendo la carpintería al final de cada día.

Jesús amaba a su papá y a su mamá. Le gustaba ayudar a José en la carpintería. Le gustaba ayudar a María en la casa. Ellos se sentían muy felices porque Jesús era tan servicial. Cualquier cosa que le pidieran, Jesús la hacía lo mejor que podía.

A mí también me pone feliz que tú me ayudes. ¿Qué tipo de cosas piensas que puedes hacer para ayudarme? Puedes regar las plantas, puedes alcanzarme las cosas, puedes quitar el polvo de los muebles. Ayudar y hacer lo mejor que puedes hace que crezcas grande y fuerte como Jesús.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección. Pregunta: ¿Porqué estaba tan triste Ana? ¿Cómo la ayudó Elí a que estuviera nuevamente feliz? ¿Cómo la hizo feliz Dios?

Usa lo siguiente para aprender el versículo para memorizar cada día de esta semana:

Aun el muchacho (Coloca una mano a poca distancia del piso, como para mostrar la altura de un niño)

es conocido (Señala la frente)

por sus hechos (Hacer como si hicieras algo con las manos)

Prov. 20:11 (Manos juntas, luego abrirlas como si fueran un libro)

Pide a tu hijo que repita el versículo para memorizar y pon su nombre en él ("Aun [nombre del niño] es conocido por sus hechos"). Pide a Jesús que los ayude a tu hijo y a ti a actuar como él.

Martes



Di: José le enseñó a Jesús a usar el martillo (pide a tu hijo que haga los ademanes), el hacha (hacer ademán), el taladro (movimiento circular) y el destornillador (hacer ademán). ¿Te parece que los músculos de Jesús eran firmes o débiles? Muéstrame tus músculos. ¿Te parece que las manos de Jesús eran fuertes o flojas? ¿Cómo se sienten tus manos? ¿Te parece que a veces se ensuciaba, transpiraba, se cansaba o se enojaba? Pidan a Dios que los ayude a tu hijo y a ti a ser cada vez más parecidos a Jesús.

Miércoles



Ayuda a tu hijo a hacer algo con un martillo y clavos. Si es posible, vayan a una maderera y observen toda las maderas grandes que tienen. Pregunta: ¿Te parece que Jesús habrá hecho cosas con maderas grandes? ¿Qué clase de cosas habrá hecho? ¿Qué hiciste tú?

Agradézcan a Jesús por la madera que podemos usar para fabricar cosas.

Domingo



Ayuda a tu hijo a representar las maneras en las que Jesús colaboraba en su casa y en la carpintería. Pregúntale: ¿Qué piensas que Jesús aprendió a hacer? Conversen acerca de cómo tu hijo puede ser un ayudante, como lo fue Jesús.

Coloca, en un estante, una pila de revistas o libros en forma apresurada y descuidada. Pregúntale a tu hijo cómo se ven; ahora, repite el trabajo, haciéndolo cuidadosamente, o permite que el niño te muestre cómo colocarlos en forma ordenada.

Jueves



Canten la canción "Qué lindo es ayudar", con distintas tareas de la casa (como "voy a sacar el polvo"), terminando con las palabras "como hacía Jesús". Recuérdale a tu pequeño que haga su trabajo lo mejor posible. Agradécele, luego, por haber sido un buen ayudante hoy.

Lunes



Ayuda a tu hijo a "leer" el versículo para memorizar en la Biblia. Hablen acerca de la palabra "hechos" y de cómo los ve la gente. Caminen por la casa y cuenten todas las cosas que están hechas de madera. ¿Cuántas encontraron? Pregunta: ¿Quién hizo estas cosas? Di: Jesús también hacía cosas de madera.

Viernes



Ayuda a tu hijo a enseñar el versículo para memorizar al resto de la familia durante el culto de la noche. Que imite, con algunas herramientas de juguete, cómo ayudaba Jesús a José en la carpintería. Pide a tu hijo que haga algo para la familia, y conversen acerca de cómo Jesús hubiera hecho su trabajo de la mejor manera posible. Oren para que cada miembro de la familia haga las cosas lo mejor que pueda, para ser como Jesús.



Sábado 16 enero

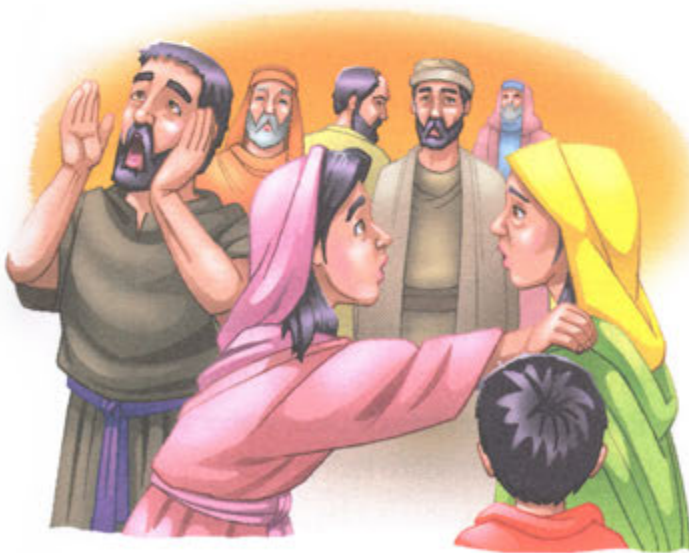
Perdido y encontrado

¿Qué es lo que más te gusta de la Escuela Sabática y del culto? ¿Cantar? ¿Dar una ofrenda? ¿Escuchar las historias de Jesús? Hoy vamos a hablar de lo que más le gustaba hacer a Jesús en la iglesia.

Jesús iba a la pequeña iglesia que quedaba cerca de su casa todos los sábados, pero una vez por año su familia iba a una iglesia grande llamada Templo. El Templo estaba en una gran

ciudad llamada Jerusalén. Allí iba mucha gente a celebrar la Pascua, una fiesta que los ayudaba a recordar cuando Moisés sacó a Israel de Egipto.

Una vez, los maestros del gran Templo hablaron con Jesús y le enseñaron cosas. Cuando se terminó ese día especial, los padres de Jesús se fueron a su casa, pero Jesús no estaba con ellos. Él estaba todavía en el Templo con los maestros, y les hacía un montón de preguntas.



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 2:41-50; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 56-63.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura” (Lucas 2:52).



MENSAJE

Aprendemos para poder enseñar a otros.



A los maestros les gustaban las preguntas de Jesús, les gustaba enseñarle cosas.

¡Pronto los maestros comenzaron a hacerle preguntas a Jesús! Se asombraron de que supiera tanto acerca de Dios. Los maestros pensaban que solo los muchachos que iban a una escuela especial sabían mucho acerca de Dios. Estaban felices de que la mamá y el papá de Jesús le hubieran enseñado tanto acerca de Dios.

Al principio, la mamá y el papá de Jesús no se dieron cuenta de que Jesús no estaba con ellos; pensaban que iba caminando con algunos amigos. Después de viajar todo el día, se preguntaron el uno al otro: “¿Adónde está Jesús?”

Las mamás y los papás se preocupan cuando piensan que sus hijos están perdidos. María tenía miedo por lo que le pudiera haber pasado a Jesús. Esperaba que nadie le hubiese hecho daño.

–Tenemos que volver a la ciudad –le dijo María a José–. Tenemos que encontrar a Jesús.



Ya habían viajado mucho, y les llevó mucho tiempo volver a Jerusalén. José y María oraban para que Jesús estuviera a salvo hasta que lo encontraran.

En la ciudad, María y José buscaron a Jesús por todas partes. Le preguntaban a la gente:

–¿Han visto a nuestro hijo, Jesús?

Pero nadie lo había visto.

Finalmente, María y José decidieron buscar a Jesús en el gran Templo. Allí lo encontraron, hablando con los maestros del Templo. María se sintió aliviada, pero también estaba confundida.

Cuando salieron de la ciudad y comenzaron nuevamente el viaje de regreso hacia su casa, María y José conversaron con Jesús acerca del tiempo que había pasado con los maestros en el Templo. María estaba contenta de tener a Jesús nuevamente con ella, pero quería que él supiera que había estado preocupada por él.

–Jesús, ¿por qué hiciste esto? –preguntó María–. Te buscamos por todas partes.

–¿Por qué se preocuparon? –preguntó Jesús–. ¿No sabían que yo estaría en el lugar donde está el trabajo de mi Padre?

María y José no entendieron lo que quiso decir.

¿Entiendes tú lo que él quiso decir? ¿Qué clase de trabajo se hace en una iglesia? (Espera alguna respuesta.) Sí, la gente aprende de Dios. Eso era lo que Jesús estaba haciendo en el gran Templo. Estaba aprendiendo de Dios, y ahora sabía que Dios era su verdadero Padre; y sabía que cuando fuera grande ayudaría a las personas.

Hacer y decir

Sábado



Lean juntos, todos los días de esta semana, la historia de la lección y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar:

Y Jesús	(Señalar al cielo)
crecía	(Mano abierta a la altura de la cintura, ir subiéndola hasta la altura de la boca)
en sabiduría	(Señalar la cabeza)
y en estatura	(Levantar la mano por encima de la cabeza)
Lucas 2:52	(Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Martes



Mientras tu hijo sostiene con cuidado la Biblia, "lean" juntos Lucas 2:41 al 50. Ayuda a tu hijo a abrir su rollo y a realizar un dibujo relacionado con la historia bíblica de esta semana. Estimúlalo a compartir su rollo con alguien y a hablarle a esa persona de Jesús.

Miércoles



Juega a las escondidas con tu hijo, o esconde un objeto y que el niño lo encuentre. Hablen de alguna ocasión en que tu hijo o tú se perdieron. Pregúntale: ¿Cómo te sentiste? O cuéntale cómo te sentiste tú mientras tratabas de encontrarlo. Pregúntale: ¿Cómo piensas que se sintieron María y José cuando no podían encontrar a Jesús?

Domingo



Mientras leen juntos la historia bíblica, pide a tu hijo que abra el rollo que hizo en la Escuela Sabática. O hagan unos pegando ambos extremos de una tira de papel a unos palitos o sorbetes plásticos cortados por la mitad. Pregúntale: ¿Qué piensas que aprendió Jesús en el Templo? ¿Por qué no sabían sus padres adónde estaba? Agradece a Jesús porque sabes dónde está tu hijo.



Jueves



Ayuda a tu hijo a hacer una tarjeta de agradecimiento para llevar a la maestra de la Escuela Sabática. Si no van a asistir este sábado a la Escuela Sabática, envíenla por correo. Entonen el canto de Escuela Sabática preferido de tu hijo. Agradézcanle, luego, a Jesús por los maestros de la Escuela Sabática.

Lunes



Ayuda a tu hijo a "leer" el versículo para memorizar en la Biblia. Planten, en un recipiente con tierra, las semillas de crecimiento rápido que recibió tu hijo en la Escuela Sabática. (O consigue tú algunas semillas de crecimiento rápido.) Ayúdalo a colocar el recipiente en una ventana soleada y regar las semillas todos los días. Esto les recordará a los niños que están creciendo igual que Jesús.

Viernes



Ayuda a tu hijo a representar la historia bíblica. Que él se "pierda" en algún lugar de la casa. Cuando lo encuentres, conversen acerca de las cosas que habrá tenido que empaquetar Jesús para su viaje al Templo en Jerusalén. Hablen acerca de los preparativos para ir a la Escuela Sabática, y ayúdalo a tener listas las cosas para mañana (Biblia, ofrenda, sacar la ropa, etc.). Entonen algún canto que hable de ir a la iglesia (como, por ejemplo: "A la iglesia voy así"). Hagan una oración después.



Sábado 23 enero

Amigo de todos

¿Te gustan los animales? ¿Cuál es tu animal preferido? ¿Qué te gusta hacer con los animales? ¿Acariciarlos? ¿Alimentarlos? También a Jesús le gustaban los animales y los cuidaba.

La mayoría de las familias que vivían cerca de Jesús tenían, por lo menos, un animal. ¿Puedes adivinar qué animal tenían? Un burrito.

Los burritos son animales fuertes. Son buenos para llevar cosas. Cuando la familia de Jesús iba a alguna parte, Jesús ayudaba a José a cargar el burrito con alimentos y ropa, para que los llevara.

Jesús amaba al burrito de su familia. Ayudaba a cuidarlo. Se aseguraba de que el burrito tuviera alimento y agua. Cuando terminaba el trabajo del día, Jesús lo alimentaba y le daba agua, y lo guiaba a un lugar protegido para que descansara durante la noche.

Jesús era bondadoso con los animales de otras personas. Si veía a algún niño que estaba molestando a un animal, le pedía que se detuviera;



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 2:40, 51, 52; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 51, 54, 55, 61-63.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Sean buenos... unos con otros” (Efesios 4:32, DHH).



MENSAJE

Servimos a Dios cuando somos bondadosos con las personas, los animales y la tierra.





a veces, tomaba en sus brazos a algún animalito y lo acariciaba. Si el animal parecía hambriento, le daba algo de comida. Siempre tocaba a los animales con suavidad.

A los animales les gustaba estar cerca de Jesús. Los caballos se acercaban al cerco cuando Jesús pasaba por allí, a los gatos les gustaba rozar sus piernas, los perros querían lamer su mano.

Hasta a los animales silvestres les gustaba Jesús. Un animal silvestre vive al aire libre y no tiene dueño. Las ardillas, los conejos y los mapaches son animales silvestres. Las ardillas comenzaban a parlotear cuando veían a Jesús, como si quisieran decir: "¡Hola, Jesús!" Los conejos se sentaban sobre sus patas traseras y movían sus orejas cuando él pasaba por allí.

Jesús era bondadoso con los animales silvestres. Si Jesús veía un pichón que se había caído del nido, lo levantaba y lo volvía a poner en él; y

la mamá pájaro cantaba melodías todavía más bonitas, como si quisiera decir: "Gracias, Jesús".

A Jesús también le gustaba observar los bichitos. Le agradaba observar las orugas, las hormigas y las vaquitas de San Antonio (mariquitas). Los dejaba que se deslizaran sobre su mano. Nunca los pisoteaba ni les hacía daño.

A Jesús le gustaba ver todas las hermosas cosas que Dios había hecho. Estudiaba las estrellas y la luna, observaba cómo crecían las flores y cómo brotaban los árboles. A veces, le traía hermosas flores a su mamá.

Más que todo, Jesús amaba a las personas. No le gustaba ver que alguien se lastimara. Si una persona lastimaba a otra, él encontraba la manera de hacer que la persona lastimada se sintiera mejor. Compartía su comida con las personas hambrientas. Si alguien tenía sed, él le daba un vaso de agua.

Jesús jugaba con los niños a los que nadie quería. Visitaba a las personas que no tenían familia, hablaba con bondad a todos. A la gente le gustaba estar cerca de él, porque siempre estaba contento y alegre. Cantaba mientras hacía su trabajo; al escucharlo, sus vecinos se sentían bien.

Jesús también era bueno con la tierra. Nunca destruía las flores o el pasto solo por diversión. Nunca tiraba basura fuera de lugar. Cuidaba la tierra que su Padre había hecho.

Jesús era bueno con todas las personas y con todas las cosas vivas. Todos se sentían más felices cuando Jesús estaba cerca de ellos.





Hacer y decir

Sábado



Lean juntos, todos los días de esta semana, la historia de la lección y ayuda a tu hijo a cantar el canto del versículo para memorizar, "Sean buenos unos con otros". Usen los siguientes ademanes para acompañar el canto:

- Sean buenos (Cruzar los brazos sobre el pecho)
- unos con otros (Señalar a otros)
- Efesios 4:32 (Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Salgan a caminar y cuenten todas las cosas que creó Dios para ustedes, hacia las que pueden mostrar bondad. ¡Estén seguros de contar los insectos también!

rescatan y cuidan a los animales. Pregunta: ¿Cómo podemos ayudar a cuidar a los animales? Hagan un plan para ponerlo en práctica.

Miércoles



Ayuda a tu hijo a hacer un comedero para pájaros. Busquen un trozo de cuerda, una piña de pino, un pedazo de pan duro o un marlo de choclo. Cubre la piña, el marlo o el pan con miel y rocíenle alimento para aves u otros granos; cuélgalo con la cuerda en un lugar, fuera de la casa, donde el niño pueda observar a las aves comer. Hablen de cómo Jesús también cuidaba de las pequeñas criaturas. Agradézcan a Jesús por los pájaros.

Domingo



Salgan a caminar, y ayuda a tu hijo a recoger, en la bolsita para la basura que hizo en la Escuela Sabática, los desperdicios, o usen cualquier bolsa con el mismo propósito. Mientras caminan, dile: Estás ayudando a cuidar el mundo de Dios.

Jueves



Piensen en algún niño o adulto solitario o triste, y pídele a tu hijo que haga algo bondadoso por esa persona hoy (llevarle flores, llamarla y cantarle el canto del versículo para memorizar, enviarle una tarjeta alegre que él hizo, etc.). Conversen acerca de cómo Jesús era bondadoso con todos. Pídanle a Jesús que los ayude, como familia, a ser bondadosos con otros.

Lunes



Si tienen una mascota, haz que tu hijo participe de su cuidado, o practiquen con animalitos de juguete (de peluche) cómo acariciar suavemente a los animales. Agradézcan a Jesús por los animales que les gustan.

Viernes

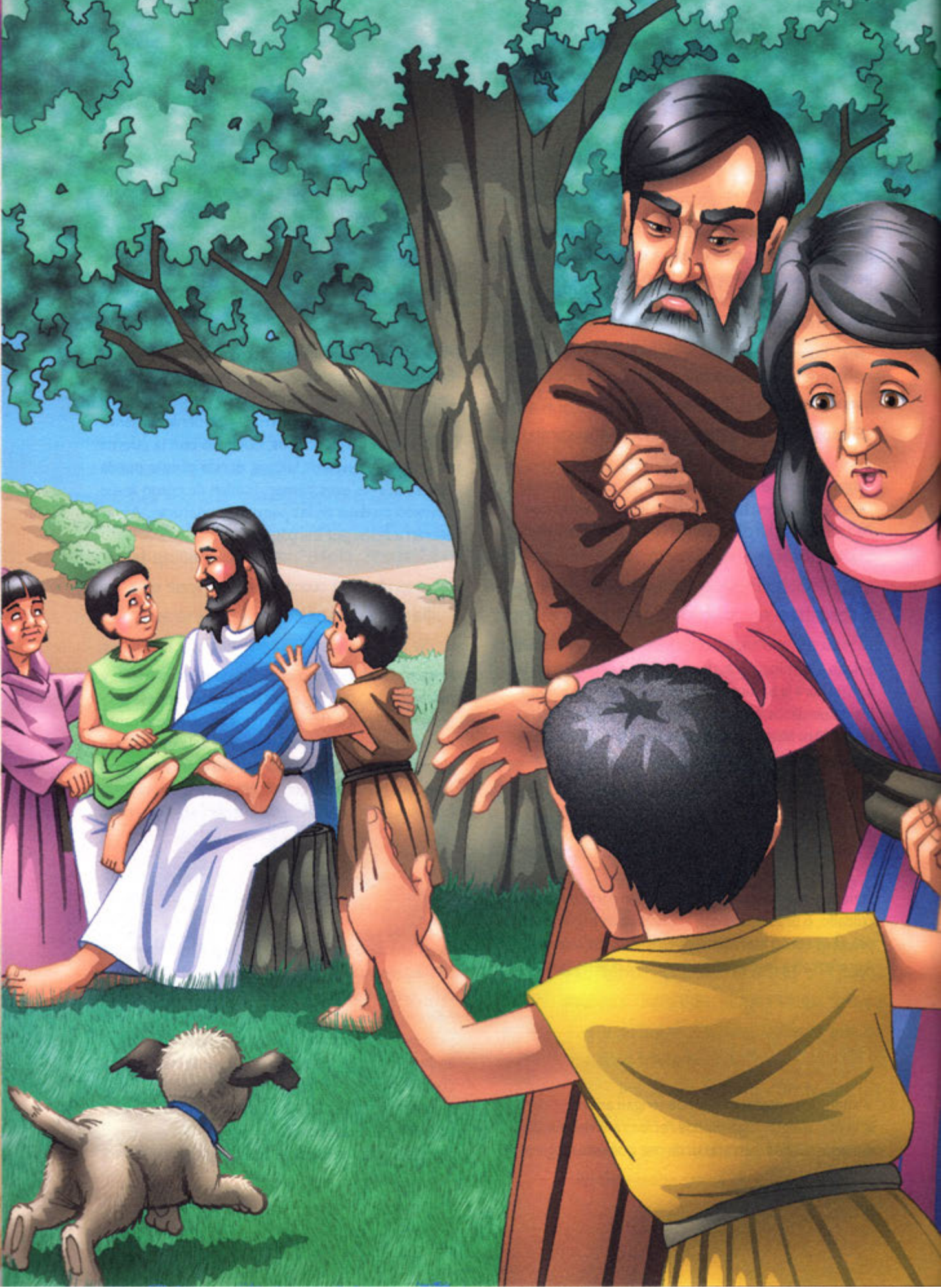


Llena un vaso transparente con agua hasta la mitad. Destaquen cuán limpia está el agua. Ayuda al niño a dejar caer en el agua unas gotas de colorante vegetal oscuro. Hablen de la contaminación del agua con el petróleo o productos químicos, y de las formas de limpiar los lagos y las lagunas, al sacar los residuos contaminantes y limpiar el agua. Agrega unas gotas de lavandina (cloro) para aclarar el agua. Di: Queremos mantener el agua así de limpia. Agradézcan a Jesús por el agua limpia y clara.

Martes



Visiten una veterinaria donde tengan animales para la venta, o algún lugar donde reciban animales abandonados. Conversen acerca de por qué estos lugares



Sábado 30 enero¹

¡Déjenlos venir!

¿Quién es tu adulto preferido? ¿Tu abuela o tu abuelo? ¿Tu maestra de la Escuela Sabática? Cuando Jesús estaba en la tierra, él era el adulto preferido de muchos niños. Veamos por qué.

Un día, la mamá de un niño se enteró de que Jesús estaba en su pueblo.* Ella no sabía dónde estaba exactamente, así que le preguntó a su vecina:

-Me enteré de que Jesús está en el pueblo. ¿Sabes adónde está? Quiero que él ore por mi hijito.

-¿Jesús está aquí? -preguntó la vecina-. Voy a ir contigo a buscarlo.

La vecina también era mamá, así que levantó en brazos a su hijita. Las dos mamás caminaron rápidamente hacia el pueblo.

Otra mamá las vio.

-¿Adónde van tan rápido? -les preguntó.

-Vamos a buscar a Jesús -dijo la primera mamá-. ¡Ven con nosotras!

-Sí -dijo la mamá.

Entonces llamó a sus dos hijos:

-Vengan, niños. ¡Vamos a ver a Jesús!



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 18:15-17; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 472-476.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Dejen que los niños vengan a mí” (Lucas 18:16, DHH).



MENSAJE

¡Jesús me ama! ¡Él me quiere en su familia!



Mientras las mamás y sus hijos se apresuraban para ir al pueblo, vieron a más mamás con sus hijos.

-Ellas deben saber dónde está Jesús -dijo la primera mamá a sus amigas-. Sigámoslas.

Y así lo hicieron.

Finalmente, vieron a Jesús sentado bajo un árbol. Estaba hablando con algunos adultos. Los ayudantes de Jesús estaban parados por allí cerca y fruncieron el ceño cuando vieron a todas las mamás con sus hijos.

Una de las mamás caminó hasta los hombres de ceños fruncidos y les dijo:

-Discúlpeme. Nos gustaría que Jesús orara por nuestros hijos.

Uno de los hombres frunció más todavía el ceño.

-Jesús está ocupado -respondió-. Vengan más tarde.

Las mamás y los niños se pusieron tristes. Comenzaron a volver a sus casas. Pero, entonces, Jesús se puso de pie y le habló al hombre de ceño fruncido.

-Dejen que los niños vengan a mí. No los dejen. Ellos pertenecen a mi Reino. Son parte de mi familia.

Entonces, Jesús abrió los brazos, y una niña corrió hacia él. Él la alzó y la abrazó. Pronto, todos los niños corrieron hacia él.

¿Qué piensas que hizo Jesús después? Dejó que los niños se subieran a su falda; dejó que le tocaran las manos y la cara; dejó que le tiraran suavemente de la barba, y dejó que le dieran besos y abrazos.

Jesús sonrió a los niños y se rió de sus gracias. Los abrazó y los besó. Jugó a las escondidas con los pequeñitos. Sostuvo a cada niño en sus brazos y oró por él o por ella.

Las mamás y los niños estaban muy felices de que Jesús amara a todos los niños y les diera la bienvenida en su familia. ¡Jesús nos ama! ¡Él también nos quiere en su familia!

* Ver *El Deseado de todas las gentes*, p. 472.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar:

- | | |
|---------------------------------|---|
| Dejen que los niños vengan a mí | (Colocar la mano hacia abajo, como para mostrar la altura de un niño) |
| | (Hacer con la mano el ademán de llamar) |
| | (Señalarse a uno mismo) |
| Lucas 18:16 | (Manos juntas, abrirlas como se abre un libro) |

Martes



Que tu hijo regale la etiqueta que hizo en la Escuela Sabática. Si no la hizo, corten un pedazo de papel con la forma de una etiqueta y escribe en él: "Formo parte de la familia de Jesús". Di a tu hijo que se la regale a otro niño y que le diga que Jesús lo ama. Ayuda a tu hijo a nombrar y contar a todos los niños que conoce. Pregúntale: ¿Ama Jesús a todos esos niños también?

Domingo



Lean juntos Lucas 18:15 al 17. Pregunta: "¿Te habría gustado ver a Jesús a ti también? ¿Cómo piensas que te sentirías si pudieras sentarte en la falda de Jesús? ¿Qué te parece que te diría él?" Sostén al niño en tu falda, mientras oran juntos.



Miércoles



Dramaticen la preparación para encontrarse con Jesús, usando un muñeco. Ayuda a tu hijo a lavarle la cara y las manos al muñeco, a peinarlo y a vestirlo con ropa limpia.

Jueves



Sienta al niño en tu falda mientras cantan juntos "Sí, Cristo me ama" u otro canto que hable del amor de Jesús por los niños. Dile al niño que cierre los ojos y se imagine estar sentado en la falda de Jesús.



Lunes



Coloca una silla vacía cerca de donde hacen el culto. Di a tu hijo que haga de cuenta que Jesús está sentado en ella. Pregunta: "¿Qué te gustaría decirle a Jesús?" Recuérdale que la oración es una de las formas en las que hablamos con Jesús. Oren juntos y agradezcan a Jesús por escuchar nuestras oraciones.



Viernes



Representen la escena en la que los niños tratan de ver a Jesús y los discípulos los alejan. Ayuda a tu hijo a contar el número de personas que hay en vuestra familia. Pregúntale: "¿Cómo te muestran ellos que te aman? ¿Cómo les muestras tú que los amas?" Agradezcan a Jesús por la familia que tienen.



Sábado 6 febrero

Demasiado bajo para ver

¿Conoces a alguien a quien los demás no quieren? ¿Crees que Jesús ama a esa persona? ¿Qué harías si supieras que nadie te quiere?

La gente no quería a Zaqueo. No lo invitaban a sus fiestas, no lo saludaban, no querían estar cerca de él.

¿Por qué la gente no quería a Zaqueo? No lo querían por el trabajo que tenía: Zaqueo era un cobrador de impuestos. Él le pedía a la gente

pobre más dinero del que tenía que pagar, para hacerse rico; eso es robar. Y a la gente eso no le gustaba.

Un día, Zaqueo escuchó que Jesús amaba a todos. “Me pregunto si Jesús me ama a mí –pensó–. No, Jesús no puede amarme. Yo le saqué dinero a la gente”.

¿Amaba Jesús a Zaqueo? ¡Por supuesto que lo quería, porque Jesús ama a todos!



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 19:1-10; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 506-510.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“[Jesús] vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).



MENSAJE

Jesús quiere que todos formen parte de su familia



Zaqueo decidió no estafar más a la gente. Él quería ser como Jesús. Pidió disculpas a las personas y comenzó a devolver el dinero que había tomado y que no le pertenecía. ¡Pero la gente seguía sin querer a Zaqueo! No le creían. Seguían sin querer que estuviera cerca; ni siquiera lo dejaban que asistiera a la iglesia. Zaqueo estaba triste y desanimado; estaba tratando de hacer lo correcto, pero la gente no lo quería ni lo trataba bien.

Un día, Zaqueo se enteró de que Jesús estaba cerca. Estaba viniendo a Jericó. ¡Esa era su ciudad! ¡Oh, tenía que ver a Jesús! ¡Jesús era el que había cambiado su corazón! Jesús entendería cómo se sentía.

Zaqueo caminó por las calles llenas de gente. Él era un hombre bajito, así que no podía ver por encima de las cabezas de las personas. ¡No iba a poder ver a Jesús! Rápidamente decidió trepar a un árbol para poder ver pasar a Jesús.

Se dio vuelta y rápidamente se subió a un árbol que había por allí. Trepó más y más alto, para poder ver mejor. ¡Y, entonces, vio a Jesús que se acercaba!

De pronto, ¡Jesús se detuvo justo debajo del árbol en el que estaba Zaqueo! Miró hacia él y le dijo:

–Zaqueo, ¡apúrate y baja! Debo quedarme en tu casa hoy.

¡La gente se sorprendió! No podían creer que Jesús quisiera ir a la casa de Zaqueo, ¡a la casa de un engañador!

Zaqueo saltó del árbol y llevó a Jesús a su casa. Ahora Zaqueo sabía que estaba perdonado, sabía que Jesús lo amaba. Jesús le dijo a toda la familia de Zaqueo cuánto la amaba y que quería que formaran parte de su familia. Les dijo que había venido a la tierra a salvar a todos, incluyendo a ellos.

Zaqueo estaba muy feliz de formar parte de la familia de Dios. Quería hacer las cosas como las hacía Jesús. Miró a Jesús y le dijo:

–Quiero darles la mitad de mi dinero a los pobres. Quiero darles a las personas que engañé cuatro veces más de lo que les quité. Quiero amar a todos como tú lo haces.

Jesús estaba feliz porque Zaqueo quería amar a todos; y estaba contento de que Zaqueo sintiera que formaba parte de la familia de Dios. Jesús quiere que nosotros también nos sintamos parte de la familia de Dios.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar.

[Jesús]	Señalar al cielo o con las palmas abiertas, tocar con el dedo mayor de la mano derecha la palma de la mano izquierda, y luego con el dedo mayor de la mano izquierda tocar la palma de la mano derecha
vino	Con las manos extendidas y las palmas hacia arriba, traer las manos hacia uno
a buscar	Manos sobre los ojos, como si se mirara o se buscara algo
y a salvar	Puños cerrados, cruzados sobre las muñecas; luego separar las manos
lo que se había perdido	Unir los de dos de ambas manos; luego separar las manos
Lucas 19:10	Palmas juntas, luego abrirlas

Martes



Participen juntos de algún juego. Pregunta: ¿Cómo te sentirías si yo hiciera trampa en este juego? Si dijera que lo lamento y prometiera no hacerlo más, ¿me perdonarías y jugarías conmigo nuevamente? Recuérdale cómo se sentía Zaqueo cuando la gente no lo perdonaba.

Miércoles



Salgan a caminar por el vecindario y cuenten todos los árboles que vean. Si es seguro, ayuda a tu hijo a sentarse sobre una rama mientras cantan juntos la canción de Zaqueo. Usen masa para modelar, papel o ladrillos de juguete para representar a los miembros de la familia. Pregunta: ¿Son todos iguales? Recuerden que Jesús quiere que todos estén en su familia.



Domingo



Cuenten diez monedas del mismo valor. Di a tu hijo que Zaqueo prometió dar la mitad de lo que poseía a los pobres (saca cinco monedas), y que también devolvería cuatro veces más de lo que había tomado a quienes había engañado (sostén una moneda y di: Si Zaqueo tomó una moneda de más, él devolvió cuatro monedas). Pregunta: ¿Cuántas monedas le quedaron? ¿Qué piensas ahora de Zaqueo? ¿Estaba mostrando amor por los que antes había engañado?

Lunes



Estimula a tu hijo a regalarle a alguien el árbol de Zaqueo que hizo en la Escuela Sabática y que le cuente acerca de Zaqueo. (O ayúdalo a dibujar un árbol con Zaqueo sentado en él.) Recuerden decir a la persona que Jesús quiere que él también forme parte de su familia. Entonen la canción de Zaqueo.

Jueves

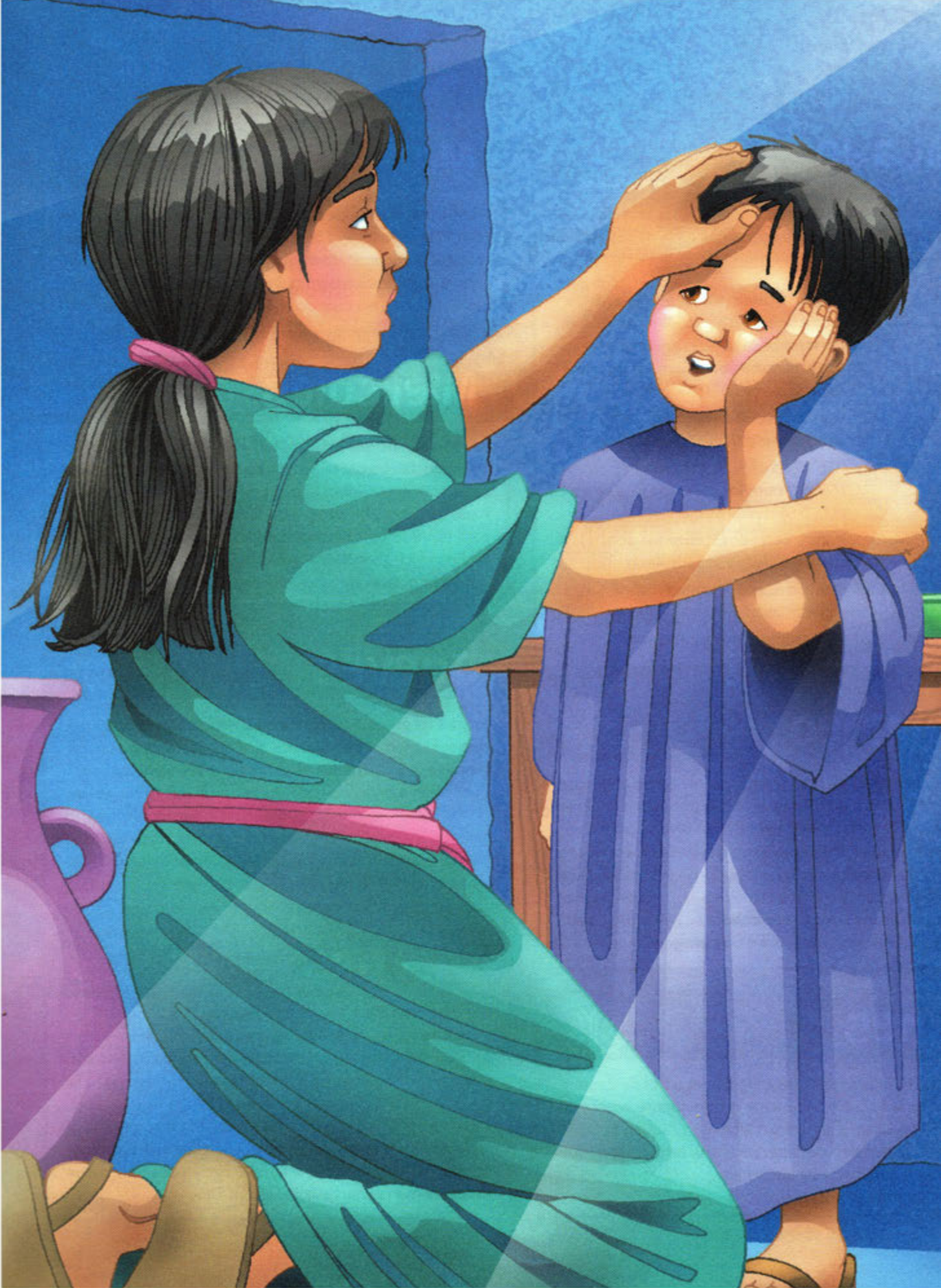


Juega a las escondidas con tu hijo. Hablen acerca del versículo para memorizar, que nos dice que Jesús vino a buscar y a salvar a los perdidos. Pregúntale: ¿Qué significa eso? Conversen acerca de alguna ocasión en la que tu hijo se sintió excluido. O excluye a tu hijo ahora, haciendo algo que lo deje fuera. Pregúntale: ¿Cómo te hizo sentir eso? ¿Cómo piensas que deberíamos tratar a los demás? Planea hacer mañana algo lindo por alguien que necesita ser incluido.

Viernes



Busca, en tu casa o en sus alrededores, una banqueta, un poco de dinero, una bolsa y algunas hojas o ramas. Ayuda a tu hijo a utilizar estos objetos para representar la historia, mientras se la cuentan al resto de la familia. Pregunta: ¿Te hubiera gustado mirar a Jesús desde arriba de un árbol? Ayuda a tu hijo a hacer una placa familiar con masa para modelar. Pongan en ella las huellas dactilares y los nombres de los miembros de la familia; recuerda a tu hijo que todos forman parte de la familia de Dios.



Sábado 13 febrero

¿Quién es tu prójimo?

¿Quién es tu prójimo? ¿Es la persona que vive al lado de tu casa? Jesús dijo que ser un buen prójimo es mucho más que eso.

Jesús estaba hablando un día a una multitud de personas. Un maestro, que estaba entre la gente, le hizo una pregunta:

-¿Qué tengo que hacer a fin de vivir para siempre?

-¿Qué dice la Ley? -le preguntó Jesús, bondadosamente.

-La ley dice que amemos a Dios con todo nuestro corazón -contestó el maestro-. La Ley dice que amemos a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos.

-¡Exacto! -exclamó Jesús.

-Pero ¿quién es mi prójimo? ¿Mi vecino? -preguntó el maestro.

Entonces, Jesús les contó una historia:

-Un hombre viajaba de Jerusalén a la ciudad de Jericó -comenzó diciendo-. Todos ustedes saben que es un camino peligroso; pasa por las montañas, donde no vive nadie. A los ladrones les



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 10:25-37;
El Deseado de todas las gentes,
pp. 460-466.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

Ama a tu prójimo como a ti mismo”
(Lucas 10:27, DHH).



MENSAJE

Dios quiere que mostremos amor a todos.





gusta esconderse en las cuevas y entre las rocas que hay allí.

La gente asintió con la cabeza. Todos sabían de qué camino estaba hablando Jesús.

-Bien -dijo Jesús-. Un grupo de ladrones atacó al viajero. Le arrancaron la ropa, lo golpearon, le robaron el dinero y todo lo que tenía. Entonces, lo dejaron allí, tirado sobre el camino, casi muerto.

La gente asintió nuevamente con la cabeza. Sabían que había ladrones en el camino a Jericó.

-Entonces vino un sacerdote (un sacerdote es como un pastor) -dijo Jesús-. Vio al pobre hombre, golpeado y sangrando, pero hizo como que no lo veía. Dio vuelta la cabeza y siguió caminando por el otro lado del camino.

Luego, siguió diciendo:

-Un poquito más tarde, vino otro sacerdote. Escuchó que el pobre viajero se quejaba de dolor. Este sacerdote se acercó despacito a mirar. ¡El hombre estaba tan sucio y lleno de sangre! ¡Se

veía muy feo! El sacerdote frunció la nariz y se fue rápido.

Jesús continuó el relato:

-No mucho después, apareció por el camino un hombre samaritano, montado sobre un burrito. "¿Qué es esto?", se preguntó cuando vio al hombre herido. El samaritano se bajó rápidamente de su burrito y corrió para ver si podía ayudarlo de alguna manera.

Jesús hizo una pausa y prosiguió:

-El samaritano se arrodilló al lado del hombre herido. Con cuidado le lavó las heridas y se las vendó. Luego, ayudó al pobre viajero a subirse a su burrito y guió al burrito lentamente hasta la ciudad.

Entonces, Jesús concluyó la historia.

-El samaritano llevó al hombre herido a una posada. "Por favor, cuide a este hombre -le dijo al dueño de la posada-. Déle de comer, y llame a un doctor para que lo atienda; aquí le dejo dinero. Si gasta más que esto, cuando vuelva camino a mi casa le daré más".

Cuando Jesús terminó la historia, miró al maestro que le había hecho la pregunta. Ahora él le iba a hacer una pregunta.

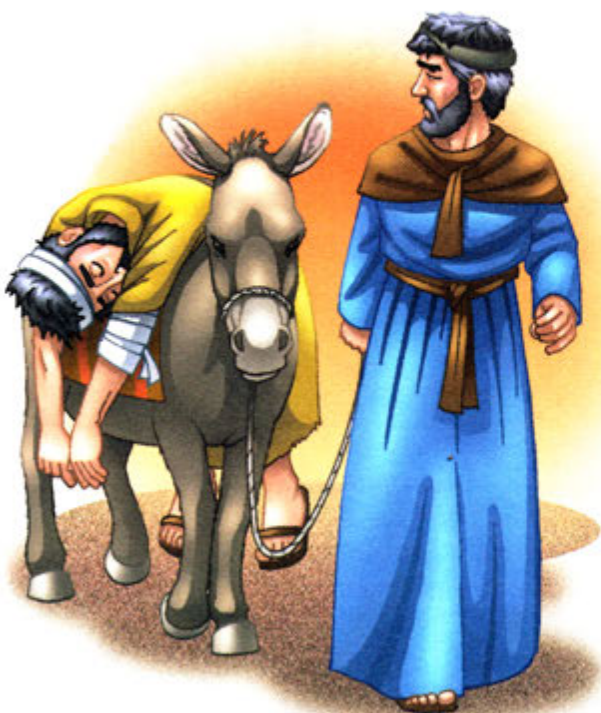
-¿Cuál de los tres hombres se portó como un prójimo con el viajero al que los ladrones atacaron?

El maestro sabía la respuesta. Era fácil.

-El que lo cuidó -contestó.

-¡Exacto! -dijo Jesús con una gran sonrisa-. Ve, y haz tú lo mismo.

Jesús nos enseñó a mostrar amor a todos. No importa qué apariencia tengan, o cómo hablen o qué olor tengan. Jesús nos pide que ayudemos a nuestros prójimos; y nuestros prójimos son todos los que necesitan ayuda. Seamos como el buen samaritano. Seamos como Jesús. ¡Vayamos y hagamos lo mismo!



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección cada día de esta semana y repasen el versículo para memorizar, usando los siguientes ademanes:

Anima	(Cruzar los brazos sobre el pecho)
a tu prójimo	(Señalar a los demás)
como a ti mismo	(Señalarse a uno mismo)
Lucas 10:27	(Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Domingo



Lean juntos Lucas 10:25 al 37. Di: A esta historia la llamamos la historia del "buen samaritano". ¿Qué hizo de bueno el buen samaritano? ¿Te parece que a él le importaba de dónde era el hombre herido?



Ayuda a tu hijo a nombrar y contar a las personas que provienen de otros países, que él conoce.

Lunes



Haz que tu hijo comparta la casa que hizo en la Escuela Sabática. (O ayúdalo a dibujar una casa y a escribir el versículo para memorizar en ella.) Ayúdalo a regálrsela a algún "vecino" o "prójimo", y que le cuente a esa persona la historia bíblica.

Agradezcan a Jesús por su amor, que podemos compartir con otros.

Martes



Deja que tu hijo te ponga una vendita o "curita", mientras le cuentas de alguna ocasión en que Dios usó a una persona des conocida para ayudarte. Canten un canto que hable de amar o ayudar a otros.

Miércoles



Pídele a tu hijo que nombre algunas personas que trabajan para ayudar a otros (médico, enfermera, bombero, policía, piloto misionero, pastor, etc.). Incentívalo a que dramatice o actúe como una de estas personas, la que más le guste. Si es posible, visiten una estación de bomberos y agradézcanles por el trabajo que hacen.



Jueves



Busquen, en revistas o libros, ilustraciones de personas de otros países. Observen la ropa diferente, el color de cabello y de piel, etc. Hablen, luego, de cómo son similares a ustedes.

Pidan a Jesús que los ayude a demostrar amor hacia todos, no importa dónde vivan.

Viernes



Representen la historia, usando vendas o tiras de tela, una manta, una almohada, etc.

Planifiquen hacer algo para ayudar a una persona que no conocen; por ejemplo, llevar alimentos a un banco de alimentos o visitar una residencia geriátrica.



Sábado 20 febrero

¡Lázaro, ven fuera!

¿Alguien a quien tú amas ha estado enfermo, tan enfermo que se murió? Eso no era lo que tú querías que sucediera. La Biblia habla de dos hermanas que no querían que su hermano muriera. Ellas querían que Jesús lo ayudara.

María miró a su hermana Marta con ojos asustados.

–Me gustaría que Jesús estuviera aquí –dijo suavemente–. Él podría sanar a nuestro hermano Lázaro.

Marta estrujó el agua fría de un paño y lo colocó sobre la frente de Lázaro.

–Enviémosle un mensaje a Jesús –concordaron las hermanas–. Pidámosle que venga.

El siervo de Marta corrió por el camino para buscar a Jesús.

María y Marta estaban sentadas al lado de la cama de su hermano. Hicieron todo lo que pudieron para que él se sintiera mejor, pero nada parecía ayudarlo. Pronto, Lázaro murió.

María y Marta lloraron amargamente. Los amigos vinieron a consolarlas y a llorar con ellas. Todos estaban muy, muy tristes.

–¿Dónde está Jesús? –lloraba María–. ¿Por qué no



REFERENCIAS

Juan 11:1-44; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 482-494.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”
(Juan 11:5, NVI).



MENSAJE

Jesús hace lo que es mejor para nosotros.





vino? ¡Él ha sanado a tantas personas! Si él hubiera estado aquí, habría curado a Lázaro también.

El mensajero, finalmente, encontró a Jesús y le dijo que su amigo Lázaro estaba muy enfermo; pero Jesús no fue corriendo a la casa de Lázaro, como sus discípulos pensaban que haría. Se quedó dos días más en la ciudad donde estaba enseñando.

Finalmente, Jesús les dijo a sus discípulos:

-Lázaro está muerto; y estoy contento por ustedes, de no haber estado allí. Ahora tendrán otra oportunidad de creer en mí.

Jesús y sus discípulos se dirigieron a la casa de Lázaro.

Cuando Jesús llegó, Marta exclamó:

-Señor, ¡si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto!

Jesús le habló con bondad:

-Tu hermano se levantará y vivirá nuevamente -le dijo.

Jesús vio las lágrimas de Marta, vio las lágrimas de María. Vio a todos los amigos y vecinos que lloraban.

-¿Dónde lo enterraron? -preguntó.

-Ven y ve -dijo María.

María y Marta llevaron a Jesús hasta la cueva donde Lázaro estaba enterrado. Había una gran piedra que tapaba la entrada.

Jesús se paró al lado de la tumba, y él también lloró.

-¡Miren cuánto amaba a Lázaro! -susurró alguien.

De pronto, Jesús dijo:

-Quiten la piedra.

-¡Señor! ¡Lázaro ha estado muerto durante cuatro días! -exclamó Marta.

Pero ordenó a los siervos que quitaran la piedra, porque eso es lo que Jesús había dicho que hicieran.

-Padre -oró Jesús mirando hacia el cielo-, te agradezco porque me escuchas. Yo sé que siempre me escuchas, pero digo estas cosas en voz alta, porque quiero que toda esta gente que está acá sepa que tú me enviaste.

Entonces, Jesús gritó:

-¡Lázaro! ¡Ven fuera!

Todos se quedaron sin aliento. Se miraron unos a otros. ¿Qué estaba diciendo Jesús? ¿Qué estaba haciendo Jesús?

-¡Miren! -gritó alguien, señalando hacia la cueva.

¡Lázaro estaba en la entrada! Salió de la cueva, tal como Jesús había ordenado. ¡Lázaro estaba vivo nuevamente!

-Quitenle las vendas -dijo Jesús.

María y Marta gritaron. Corrieron a saludar a Lázaro, y lloraron nuevamente. ¡Pero esta vez no eran lágrimas de tristeza, eran lágrimas de alegría!

Los discípulos se miraron unos a otros. Ahora sabían por qué Jesús no había corrido a sanar a Lázaro cuando estaba enfermo: había tenido en mente un plan mejor; un plan muy especial, para mostrar a la gente que él era verdaderamente el Hijo de Dios.

Jesús también tiene un plan para nuestras vidas. Siempre nos amará. Podemos confiar en que él hará lo que es mejor para nosotros.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de esta semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar:

- Jesús (Señalar hacia arriba)
- amaba (Cruzar los brazos sobre el pecho)
- a Marta, (Mostrar un dedo o un títere de Marta)
- a su hermana (Levantar otro dedo o mostrar un títere de María)
- y a Lázaro (Levantar otro dedo o mostrar un títere de Lázaro)
- Juan 11:5 (Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Martes



Lleva a tu hijo a un cementerio. Recuérdale que Jesús hizo que Lázaro viviera nuevamente. Hablen de cómo será cuando Jesús vuelva y haga vivir a la gente nuevamente. (Ver 1 Tesalonicenses 4:16, 17.)

Miércoles



Canten juntos "Con Jesús en la familia". Cuenten cuántos niños hay en vuestra familia. ¿Cuántas personas había en la familia de Lázaro?

Cuenta a tu hijo acerca de alguna ocasión en la que Jesús hizo lo que era mejor para ti, aunque tú no lo veías así en ese momento.



Domingo



Conversen acerca de cosas que tú le pides a tu hijo que haga o coma porque es lo mejor para él, aunque no siempre le guste (acostarse temprano, comer verdura, darte la mano para cruzar la calle, etc.). Hablen de que Jesús hace lo que es mejor para nosotros, aunque no siempre sea lo que nosotros queremos. Agradezcan a Jesús por amarlos y por hacer lo que es mejor para vuestra familia.

Jueves



Ayuda a tu hijo a repetir el versículo para memorizar, pero poniendo los nombres de vuestra familia en el versículo ("Jesús amaba a (nombre), (nombre) y (nombre)". Pregunta: ¿Estás contento de formar parte de la gran familia de Dios?

Lunes



Induce a tu hijo a regalar a alguien el corazón que hizo en la Escuela Sabática. (O hagan un corazón en un papel o cartulina, decórenlo y escriban las palabras: "Jesús te ama de la mejor manera".) Cuéntenle a esa persona la historia de Lázaro.



Pídan a Jesús que los ayude a confiar en que él sabe lo que es mejor para ustedes.

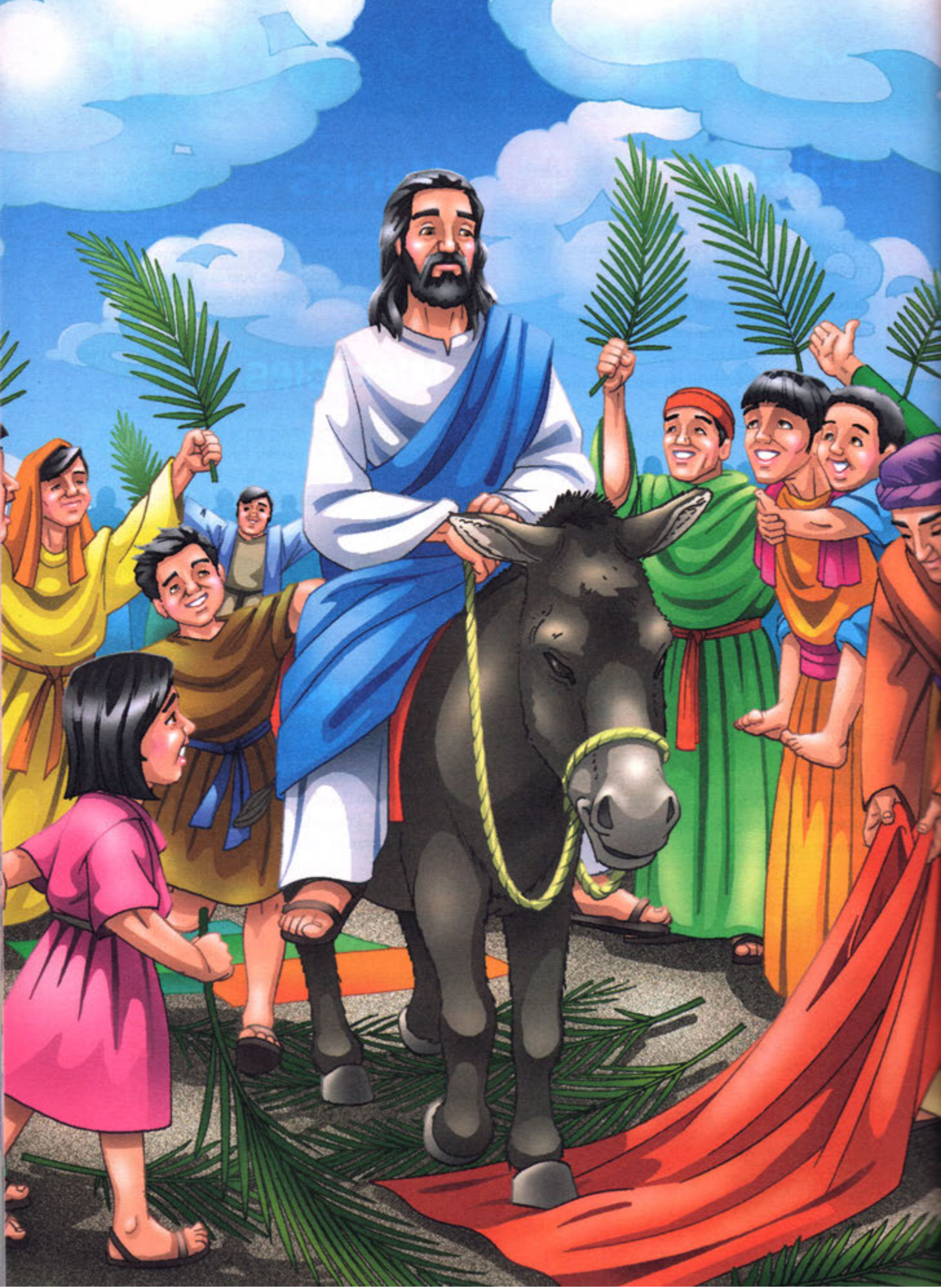
Viernes



Dramaticen la historia bíblica con toda la familia. Hagan una cueva debajo de una mesa grande. Usen alguna tela para envolver a "Lázaro". ¿Quién hará la parte de Lázaro? ¿Quién representará la parte de Jesús?

Lean algunas porciones de *El Deseado de todas las gentes*, páginas 482 a 494, en el culto familiar.





Sábado 27 febrero

Un desfile de alabanza

¿Por qué cosas te gustaría agradecer a Jesús? ¿Cómo le muestras que lo amas? Hace mucho tiempo, la gente lo alabó haciendo un desfile, agitando ramas de palmera a su paso y con alegres exclamaciones.

Mientras Jesús y sus discípulos iban por el camino, sus pasos levantaban pequeñas nubes de polvo. Jesús caminaba un poco más adelante que los demás. Estaba silencioso. Estaba pensando.

Jesús sabía que había llegado el momento de que ocurriera algo muy importante; sabía que era tiempo de decirle a la gente que él era el Mesías, aquél a quien Dios había enviado del cielo para salvar al mundo,

aquél que la gente había estado esperando durante centenares de años.

Jesús y sus amigos estaban acercándose a la ciudad de Jerusalén. De pronto, Jesús se detuvo.

—Vayan al pueblo que está allá —les dijo a dos de sus discípulos—. Verán un asno joven atado. Nadie lo ha montado: desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta qué están haciendo, díganle: “El Señor lo necesita”.



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 19:28-40; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 523-532.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!”
(Lucas 19:38).



MENSAJE

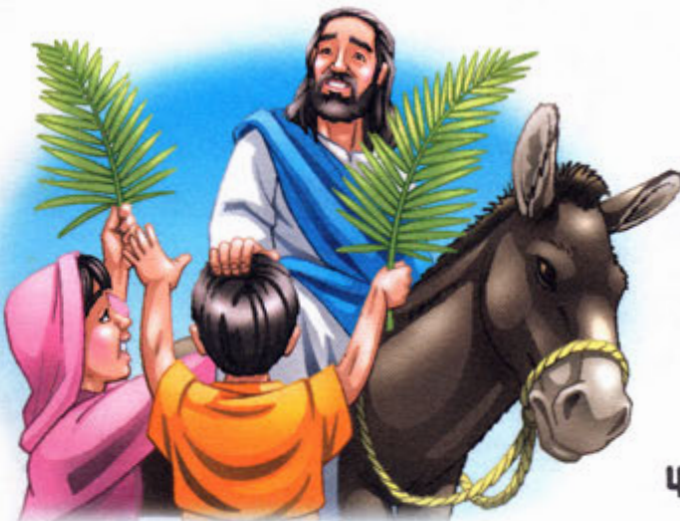
Adoramos a Jesús cuando lo alabamos.



Jesús necesitaba un asno joven porque estaba por hacer lo que los profetas habían predicho que haría el Rey-Mesías: "Tu rey vendrá a ti... humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna" (Zacarías 9:9).

En aquellos días, los reyes entraban en las ciudades sobre caballos grandes, blancos, los caballos más grandes y poderosos que pudieran encontrar. Querían que todos supieran quiénes eran ellos. Querían que todos les tuvieran miedo. Jesús quería que todos supieran que él era Rey; pero entró en la ciudad en un pequeño burrito. Jesús nunca quiso que la gente le tuviera miedo, aunque era el Rey de todo el mundo.

Los discípulos solo sabían que iba a pasar algo inusual, así que se apresuraron a hacer lo que Jesús les había pedido. Cuando entraron en el pueblo, encontraron el pollino, un asno joven, tal como Jesús les había dicho. Cuando lo estaban desatando, el dueño les preguntó qué estaban haciendo. Los discípulos le contestaron: "El Señor lo necesita", tal como Jesús les había dicho que hicieran, y llevaron al pollino hasta donde estaba Jesús. No tenían montura, así que los discípulos pusieron sus mantos sobre el asno, para que Jesús se sentara sobre ellos.



El sol brillaba con toda su fuerza, invitando a todos a estar afuera. El camino a Jerusalén estaba lleno de gente. Los padres llevaban a sus hijos sobre los hombros, para que pudieran ver a Jesús; las mamás se paraban en puntitas de pies para mirar. Allí había gente a la que Jesús había sanado, personas que habían estado ciegas, sordas, enfermas y parálíticas ¡Estaban muy felices de ver nuevamente a Jesús!

La gente comenzó a quitarse los mantos y a ponerlos sobre el camino, delante de Jesús, para que el asno caminara sobre ellos. (Esto es lo que la gente hacía en esa época para los reyes.) La gente también comenzó a gritar: "¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!" Una y otra vez, la gente gritaba y cantaba alabanzas a Jesús mientras caminaban a su lado. Lo alabaron por todos los milagros maravillosos que habían visto.

Algunos de los dirigentes religiosos estaban observando. Sabían que la gente llamaba Mesías a Jesús, y eso no les gustó.

-¡Maestro! -gritaron desde un costado del camino-. ¡Dile a esta gente que deje de decir estas cosas!

Jesús miró con tristeza a los dirigentes religiosos. Él sabía que no querían creer que él realmente era el Mesías. Ellos lo odiaban.

-¡No puedo decirles eso! -contestó Jesús-. ¡Si la gente se callara, entonces las piedras del camino gritarían!

Era tiempo de que todos supieran que Jesús era el Mesías, el enviado de Dios; era tiempo de que todos eligieran. ¿Creerían en Jesús?

Era bueno que la gente alabara a Jesús. Es bueno que nosotros hagamos lo mismo. Nosotros, también, adoramos a Jesús cuando le cantamos y le decimos que lo amamos.

Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar.

- ¡Bendito (Extender las manos como bendiciendo a alguien)
- el Rey (Manos arriba, como poniendo una corona sobre la cabeza)
- que viene (Ademán de venir, de acercarse a uno)
- en el nombre (Señalar la boca)
- del Señor! (Señalar hacia arriba)
- Lucas 19:38 (Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Martes



Ayuda a tu hijo a buscar una piedra. Recuérdale que si nosotros no alabamos a Jesús, las piedras lo harán. Que sostenga la piedra mientras la familia entona cánticos de alabanza.

Miércoles



Hagan juntos un ejercicio de alabanza. Di: ¿Podemos alabar a Jesús en cualquier momento? Sí, podemos alabarlo en todo tiempo. ¿Cuando estamos sentados? (El niño se sienta y dice: "Alabado sea Jesús".) ¿De pie? (El niño se pone de pie y dice: "Alabado sea Jesús".) Continúa el ejercicio, diciendo: cuando estamos acostados, arrodillados, cuando cantamos, cuando saltamos, etc.

Domingo



Lean juntos Lucas 19:28 al 40, pero detente varias veces cuando menciona a la gente que alababa a Jesús, para que tu hijo diga: "¡Viva Jesús!"

Ayuda a tu hijo a escribir, o escribe tú, "Gracias, Jesús" en una hoja de papel, y pónganla en un lugar bien visible. Cada día de la semana, pide a tu hijo que diga una cosa por la que agradece a Jesús. Permítele escribir esas palabras, o hacer un dibujo o dibujar una carita feliz sobre el papel.

Jueves



Lleva a tu hijo afuera, y busquen tres cosas por las que les gustaría alabar a Jesús. Luego, alábenlo por medio del agradecimiento.

Enséñale a tu hijo la "Doxología" (*Himnario Adventista*, N° 20).

Lunes



Recuerda a tu hijo que comparta su alabanza hacia Jesús, al regalar a alguien la hoja o rama de palmera que hizo en la Escuela Sabática. (O recorta la silueta de una hoja en papel verde, y escribe sobre ella: "Adoramos a Jesús cuando lo alabamos".) Mientras la regalan, pueden contar la historia bíblica.

Lleva a tu hijo a ver un caballo, un poni o un burrito real esta semana, si es posible. Si no, hagan de cuenta que tú eres un caballito. Que el niño se suba sobre ti, y entonces le das un paseo "a caballo".

Viernes



Dramaticen la historia bíblica con tu hijo y toda la familia, usando un pañuelo o bufanda, o una pequeña rama de árbol, para representar la hoja de palma.

Pide al niño que cuente acerca de la lista de agradecimiento ("Gracias, Jesús") que completaron durante la semana. Oren, y agradezcan a Jesús por cada una de las cosas anotadas.





Sábado 6 marzo

Una cena especial

Cuando van visitas a tu hogar, ¿has colaborado en los preparativos? Ayuda con alegría antes de que soliciten tu colaboración. Ser servicial es ser como Jesús.

-Pedro -dijo Jesús suavemente-, lleva a Juan contigo y ve a la ciudad. Busca a un hombre que lleve un cántaro de agua, y pregúntale dónde comeremos la cena de Pascua esta noche.

Pedro y Juan asintieron, y se deslizaron entre la multitud que entraba en la ciudad; pronto encontraron al hombre que Jesús había descrito. Él les mostró una gran habitación en el piso de arriba, donde todo estaba preparado: la mesa, las sillas, las

lámparas, la comida sobre la mesa, todo estaba en su lugar. Hasta habían preparado una gran tinaja de agua, una palangana y una toalla para lavar los pies.

Pedro dio una mirada a todo. ¡Faltaba algo! Generalmente, había un siervo que lavaba los pies de todos antes de una comida especial; pero aquí no había ningún siervo. Cada uno de los ayudantes de Jesús esperaba que le lavaran los pies. Los caminos



REFERENCIAS

Referencias: Juan 13:1-17; Lucas 22:15-19; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 598-616.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Él... les demostró su amor”
(Juan 13:1, NBE).



MENSAJE

Alabamos a Jesús porque nos demostró su amor.





polvorientos y el tiempo cálido hacía que estuvieran cansados. ¡Uno se sentía tan bien cuando le lavaban los pies con agua fresca, después de caminar en sandalias todo el día!

Pronto, Jesús y los discípulos llegaron a la habitación. Todos se sentaron frente a la mesa. ¡Estaban listos para comer! Pedro decidió que no iba a decir nada acerca de la falta de un siervo, y el resto de los amigos de Jesús tampoco lo mencionó. Dieron una mirada a la habitación, se miraron unos a otros. Todos sabían que no había siervo que les lavara los pies, pero todos siguieron sentados en sus lugares. Nadie se levantó para ayudar a los demás. Nadie quería hacer el trabajo de un siervo.

Entonces, Jesús se puso de pie. Sin decir una palabra, se quitó el manto, se puso una toalla alrededor de la cintura, como si fuera un delantal, y vertió agua en la palangana. Luego, comenzó a lavar los pies de sus amigos. Silenciosamente, fue de uno a otro.

Nadie dijo nada. Nadie se levantó para ayudar. La mayoría de los discípulos sentía vergüenza. Se quedaron en silencio; no sabían qué decir. Sabían quién era Jesús. Sabían que era el Hijo de Dios.

¡Sabían que ellos debían estarle lavando los pies a él! Pero nadie se movió para ayudar.

Cuando Jesús terminó, cuando los pies de todos estuvieron frescos y limpios, se puso nuevamente su manto y se sentó.

-¿Entienden por qué les lavé los pies? -les preguntó bondadosamente.

Los discípulos escucharon con atención.

-Yo soy su Maestro -dijo Jesús-. Yo soy su Señor; les estoy dando el ejemplo de cómo tratar a otras personas. Quiero que sirvan a los demás. Quiero que ayuden a las personas de la manera en que necesitan ser ayudadas. Quiero que actúen como yo lo hago.

Los discípulos miraron a Jesús. Se miraron unos a otros, y luego miraron nuevamente a Jesús. Él les sonrió mientras asentían con la cabeza. Los discípulos entendieron; y fue una lección que siempre recordarían.

Jesús tomó, entonces, un poco de pan. Lo partió en porciones y les dio un trozo a cada uno de sus amigos. Después tomó jugo de uva y les dio a todos. Les dijo que el pan representaba su cuerpo, y el jugo de uva su sangre.

-Tomen esto y cómanlo -dijo-. Háganlo para acordarse de mí.

Jesús los amaba mucho. Quería mostrarles su amor por última vez antes de morir.

Hoy, cuando vean a la gente en la iglesia lavándose los pies unos a otros, comiendo el pan especial y tomando el jugo de uva, sepan que es para recordar la vida generosa de Jesús y su muerte en la cruz. Él quería que sus discípulos trataran a los demás con amor, como él lo hizo. Y él desea que nosotros también tratemos a los demás con amor.

Queremos recordar la manera especial en que trató Jesús a los demás. Queremos mostrarles el amor de Jesús. Deseamos recordar cuánto nos ama. ¡Y, por todo esto, deseamos alabarlos!



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección cada día de esta semana y repasen el versículo para memorizar, usando los siguientes ademanes:

Él	(Señalar hacia arriba)
les demostró	(Extender las manos con las palmas hacia arriba, como mostrando u ofreciendo algo)
su amor	(Cruzar los brazos sobre el pecho)
Juan 13:1	(Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Domingo



Enseña a tu hijo a compartir el amor de Jesús con alguien usando la "toalla de amor" que hizo en la Escuela Sabática. (O decoren una toalla de papel y escriban sobre ella el nombre de alguien con quien tu hijo quiere compartirla.) Ayuda a tu hijo a decir cómo mostró Jesús su amor por sus discípulos durante esa cena especial.



Lunes



Mientras bañas esta noche a tu hijo, conversen acerca de por qué lavó Jesús los pies de sus amigos. Mientras lo enjabonas, dile a tu hijo cuánto lo amas. Agradezcan a Jesús por su amor hacia tu niño y hacia tu familia.

Martes



Dale a tu hijo un poco de jugo de uva y pan o galletitas. Cómanlas juntos mientras conversan acerca de lo que dijo Jesús que representaban (la sangre y el cuerpo de Jesús, que dio porque los ama a tu hijo y a ti).

Miércoles



Pónganse hoy sandalias, como las que Jesús podría haber usado. Pregunta a tu hijo: ¿De qué están hechos los caminos? ¿Cómo se verían nuestros pies si caminaríamos por caminos de tierra, como lo hizo Jesús? Agradezcan a Jesús porque tienen zapatos cómodos y por las formas en que nos podemos mantener limpios.

Jueves



Ayuda a tu hijo a nombrar y contar cinco maneras en las que Jesús muestra su amor por vuestra familia. Canten "Sí, Cristo me ama" antes de orar.

Viernes



Esta noche, preparen jugo y pan para la cena, y cómanlo reclinados sobre una mesa baja. Habla con tu hijo acerca de cómo comía Jesús con sus amigos. Pregunta: ¿Hay alguien que necesite que le laven los pies (o manos)? ¿Por qué lavó Jesús los pies de sus amigos? Entonen canciones de alabanza; luego, agradezcan a Jesús por su amor desinteresado. Pídanle que los ayude, como familia, a servir a otros con amor.



Sábado 13 marzo

Jesús me ama

¿Alguna vez tuviste que hacer algo realmente difícil?
¿Qué hiciste? Jesús tuvo que hacer algo realmente difícil por ti, porque te ama.

Después de cenar juntos, Jesús y sus amigos, los discípulos, caminaron hasta un jardín lleno de hermosos y viejos olivos.

–Oren por mí –les dijo Jesús a sus amigos.

Entonces, caminó un poco más allá para orar a solas. Él sabía que iba a morir muy pronto. Dios había enviado a Jesús a nuestro mundo para que muriera por los pecados de todos.

–Padre –oró él–, no quiero sufrir, pero si es tu voluntad, lo haré.

Dios envió a un ángel desde el cielo para darle

ánimo a Jesús; el ángel le habló palabras de consuelo, esperanza y valor.

Cuando Jesús volvió adonde estaban sus amigos, los encontró durmiendo. Justo cuando más los necesitaba Jesús, ellos dormían.

Allí, a la mitad de la noche, en ese hermoso Jardín de los Olivos, Jesús fue arrestado. Los sacerdotes y los dirigentes judíos vinieron con soldados para capturarlo. Lo llevaron a la gran casa del sumo sacerdote.

Pedro, un amigo especial de Jesús, los siguió de



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 22:39-46, 54-23:25; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 636-662.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Tú eres digno... Dios... de recibir la gloria, el honor y el poder”
(Apocalipsis 4:11, DHH).



MENSAJE

Alabamos a Jesús porque hizo cosas difíciles por nosotros.





lejos. Se deslizó al patio de esa casa grande y se sentó cerca del fuego que los guardias habían encendido para calentarse. Una sierva lo vio allí, sentado.

-¡Este es uno de los seguidores de Jesús! -dijo, señalándolo.

Pedro se asustó.

-¡Ni siquiera conozco a Jesús! -exclamó.

Muy pronto, otra persona observó con cuidado a Pedro.

-Tú debes de ser uno de los amigos especiales de Jesús -comentó.

-¡No, no lo soy! -insistió Pedro.

Un poco más tarde, otro hombre estudió el rostro de Pedro.

-Este debe de ser uno de los discípulos de Jesús -dijo.

-¡No sé de qué están hablando! -gritó Pedro.

Del otro lado del patio, Jesús oyó las palabras de Pedro, y miró a su querido amigo, con los ojos llenos de tristeza.

Pedro se sintió muy mal. Sentía vergüenza de haber dicho que ni siquiera conocía a Jesús. Pedro comenzó a llorar amargamente. Salió corriendo del patio.

Los guardias comenzaron a empujar y a pegarle a Jesús, y a burlarse de él. Le pusieron una venda en los ojos, y entonces uno de los guardias le pegaba bien fuerte mientras los otros gritaban: "¡Tú eres un profeta! ¡Dinos quién te pegó!" Los soldados se reían de una manera cruel.

Ni bien amaneció, los líderes del pueblo judío se reunieron.

-¿Eres tú el Mesías? - le preguntaron a Jesús.

Jesús les contestó:

-Pronto estaré sentado a la derecha de Dios.

Los rostros de los dirigentes se pusieron rojos de ira. ¡Querían que Jesús muriera! ¡En ese mismo momento! Pensaron que ese era un castigo apropiado para alguien que decía que era Dios. Pero los dirigentes judíos tenían que llevar a Jesús a Pilato, el gobernador romano, y tenían que convencerlo de que ordenara matar a Jesús.

Los líderes recorrieron las calles hasta el palacio de Pilato. Le dijeron mentiras a Pilato acerca de Jesús. Pilato no creyó las mentiras, pero tenía miedo de los dirigentes judíos. Tenía miedo de dejar libre a Jesús, aunque sabía que no había hecho nada malo.

Finalmente, Pilato estuvo de acuerdo: haría lo que querían los dirigentes judíos. Pilato mandó que azotaran a Jesús con un látigo horrible, y luego lo entregó a los soldados.

-¡Llévenselo! -ordenó.

Los soldados lo vistieron con un manto púrpura. Hicieron una corona con espinas filosas y se la pusieron en la cabeza. Se arrodillaron delante de él, e hicieron como si adoraran a Jesús, burlándose, ¡y después lo escupieron!

Pero Jesús no trató de escapar. Jesús no peleó. Su corazón se estaba destrozando por la tristeza, pero no estaba enojado con los dirigentes ni con los soldados. Él los perdonó porque los amaba. Jesús moriría por las mismas personas que estaban diciendo mentiras acerca de él; Jesús moriría por las mismas personas que estaban lastimándolo; Jesús moriría por ti y por mí.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección cada día de esta semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar:

- "Tú eres digno...Dios de recibir la gloria, el honor y el poder"** (Señalar hacia arriba)
(Extender ambas manos y después traerlas hacia uno)
(Cruzar los brazos sobre el pecho)
(Flexionar brazos, como para mostrar los músculos de los brazos)
- Apocalipsis 4:11** (Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Domingo



Ayuda a tu hijo a dibujar una cara de enojo (o dibújala tú). En otro papel, ayúdalo a dibujar un corazón, con la palabra "Jesús" escrita dentro de él. Lee la historia bíblica en voz alta y pídele que levante la cara enojada cuando alguien no es bueno con Jesús. Luego, cuando Jesús responda, que levante el corazón. Conversen acerca de por qué Jesús no fue malo con la gente que le hizo daño.

Lunes



Permite a tu hijo compartir con alguien la corona de espinas para colgar en la puerta, que hizo en la Escuela Sabática. (O ayúdalo a dibujar una corona de espinas.) Anima a tu hijo a que cuente acerca de la corona de espinas que Jesús llevó.

Den una caminata y busquen un arbusto espinoso, o utiliza una aguja de coser. Hazle sentir, con cuidado, las espinas o el extremo de la aguja. Pregunta: ¿Cómo te parece que se sentía la corona sobre la cabeza de Jesús? ¿Por qué hizo Jesús eso por ti?



Martes



Píde a tu hijo que imite con gestos las caras de estas personas: los sacerdotes y los dirigentes judíos, Pedro, los guardias y los soldados, y Pilato. Pregúntale qué expresión usó más (enojo, cara de malo). Ahora, pídele que imite la expresión de Jesús. ¿Cuál es? (Amor, perdón, bondad). Canten "Amigo, ¿amas a Cristo?", y terminen con las palabras "porque él murió por mí". Agradézcan a Jesús por haberse dado a sí mismo para morir por ustedes.

Miércoles



Píde a tu hijo que mencione algo malo que hizo. Escríbelo sobre un papel. Enséñale a pedirle a Jesús que lo perdone y a agradecerle por lo que hizo por nosotros. Explícale que cuando Jesús nos perdona, no piensa más en las cosas malas que hicimos; se parece un poquito a deshacerse de los papeles. Píde a tu hijo que tire el papel a la basura.

Jueves



Utilizando alguna planta que crezca en el lugar donde vives, ayuda a tu hijo a confeccionar una corona de espinas (se pueden usar ramas de un rosal). Conversen acerca del dolor que sufrió Jesús cuando los soldados le encajaron una corona de espinas sobre la cabeza. Entonen alguna canción que hable del amor de Jesús por nosotros. Agradézcanle, luego, a Jesús por sufrir por vuestra familia.

Viernes



Ayuda a tu hijo a hacer coronas de colores brillantes para cada miembro de la familia. Luego de contar la historia de la lección, hablen de la corona que usa el Rey Jesús ahora y de las coronas que nos dará a todos cuando venga nuevamente. Píde a todos que se pongan sus coronas mientras entonan canciones de alabanza.



Sábado 20 marzo

¡Está vivo!

¿Conociste a alguien que haya muerto? Jesús murió, pero no para siempre. Dios lo hizo vivir nuevamente para que pudiera salvarnos y llevarnos algún día al cielo.

En los días en que Jesús vivía en la tierra, los soldados romanos mataban a los criminales atándolos a cruces de madera y dejándolos allí hasta que murieran; a eso llamaban crucifixión. Jesús no era un criminal, pero fue tratado como si lo fuera.

Tres hombres fueron crucificados ese viernes: Jesús y dos ladrones. Los soldados pusieron la cruz de Jesús sobre el suelo. Lo clavaron a la cruz

con grandes clavos que atravesaron sus manos y sus pies; luego, levantaron la cruz y la dejaron caer hasta el fondo de un pozo que habían hecho en el suelo.

Jesús oró por ellos:

–Padre, perdona a estas personas. Ellos no saben lo que están haciendo.

Él realmente los amaba.

Los dirigentes judíos miraron a Jesús, que estaba sobre la cruz.

–A otros salvó –gritaron burlándose–, ¡pero no puede salvarse a sí mismo!



REFERENCIAS

Lucas 23:26-24:12; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 690-737.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Creemos que Jesús murió y resucitó” (1 Tesalonicenses 4:14).



MENSAJE

Alabamos a Jesús porque él murió y resucitó para salvarnos.





Los soldados se burlaron de Jesús. Pusieron un cartel allá arriba, sobre su cabeza, que decía: "Este es el rey de los judíos".

Los dos ladrones colgaban de sus cruces, uno a cada lado de Jesús. Un ladrón comenzó a burlarse de Jesús, pero el otro dijo:

-Nosotros hicimos cosas malas. ¡Merecemos morir! Pero este hombre no ha hecho nada malo.

Luego, le pidió a Jesús que lo recordara. Y Jesús le prometió que un día estarían juntos en el cielo.

Al mediodía, el sol desapareció. El cielo se puso oscuro como si fuera de noche. ¡La gente tenía miedo! ¿Qué podía estar sucediendo? ¿Por qué estaba el cielo tan oscuro a mitad del día?

Pronto, Jesús, el Mesías, el Salvador del mundo, murió.

José, un hombre bueno que era amigo de Jesús, bajó su cuerpo de la cruz y lo puso en una tumba nueva. Hicieron rodar una gran piedra delante de la entrada, para tapanla; y luego se puso el sol. Empezaba el sábado.

Los amigos de Jesús descansaron durante el sábado. Pero estaban muy, muy tristes, chasqueados y desanimados. No entendían lo que había pasado. ¿Qué sucedería luego?

Muy temprano el domingo de mañana, cuando el sol apenas estaba saliendo y los pájaros comenzaban a extender sus alas y a cantar, algunas de las mujeres que amaban a Jesús fueron a la tumba. Llevaban perfumes de dulce fragancia para poner sobre el cuerpo de Jesús. Las lágrimas corrían por sus rostros angustiados.

De pronto, María habló. Su voz temblaba, mientras señalaba:

-¡Miren! ¡La piedra que cerraba la tumba está corrida! ¿Por qué? ¿Por qué?

Dos ángeles con túnicas resplandecientes aparecieron de pronto delante de las mujeres preocupadas. ¡Las mujeres estaban aterrorizadas!

-¿Por qué buscan en la tumba al que está vivo? -preguntaron los ángeles sonriendo-. ¿No recuerdan que Jesús les dijo que sería crucificado, pero que se levantaría al tercer día?

Estas mujeres fueron las primeras personas que escucharon la buena noticia. Corrieron a contársela a los amigos de Jesús. Las buenas noticias se esparcieron rápidamente: "¡Jesús está vivo! ¡Jesús está vivo!"

Él está vivo hoy. Y la buena noticia acerca de Jesús todavía se está esparciendo por todo el mundo, y es esta: Jesús nos ama. Jesús murió por los pecados de todos, y se levantó de entre los muertos. Jesús está en el cielo ahora y, cuando venga nuevamente, llevará a todos los que creen en él al cielo a fin de que vivan con él para siempre.

La buena noticia es que Jesús nos ama. ¡Él nos ama de verdad!



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar:

Creemos	(Señalar la cabeza)
que Jesús	(Señalar hacia arriba)
murió	(Palmas hacia arriba, luego hacia abajo)
y resucitó	(Levantar los brazos)
1º Tes. 4:14	(Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Martes



Haz con tu hijo una cruz con dos palitos o ramitas. Átalas con una cuerda. Regálensela a alguien y cuéntele que Jesús los amó tanto que murió por ellos. Canten: "Amigo, ¿amas a Cristo?", terminando con las palabras: "porque él murió por mí".



Miércoles



Ayuda a tu hijo a nombrar y contar, en el calendario, los días que Jesús estuvo muerto antes de resucitar. Mientras tu hijo sostiene un clavo grande, cuéntale cuánto nos ama Jesús.

Domingo



Mientras lees la historia, haz pausas en los lugares apropiados para que el niño diga: "Lo hizo por mí". Conversa con tu hijo acerca de cuánto lo amas tú y de cómo morirías por él. Hablen, luego, de cuánto más nos amó Jesús, que murió por todas las personas del mundo, aun por los que lo trataron cruelmente.



Jueves



Con cuidado, que tu hijo derrame un poco de cera de vela sobre un papel. Pon un sello o haz algún otro diseño sobre la cera antes de que se endurezca. Hablen de cómo fue sellada la tumba de Jesús y de cómo el ángel rompió el sello y quitó la piedra.

Lunes



Anima a tu hijo a que regale la cruz que hizo en la Escuela Sabática. (O ayúdalo a dibujar una cruz.) Cuando se la regalen a alguien, que le cuente a esa persona acerca de la muerte y la resurrección de Jesús. Recuérdale que comparta la buena noticia: que Jesús nos ama mucho a todos y que murió para salvarnos.

Viernes



Lean en voz alta porciones de Lucas 23:26 a 24:12 en el culto de familia. Pide a tu hijo que abra una caja o un frasco vacío. Cuéntale por qué eso se parece al lugar en el que fue enterrado Jesús. Hablen de por qué estaba vacía la tumba el domingo de mañana. Ayuda a tu hijo a confeccionar una corona. Permítele que la use durante el culto familiar mientras tú cuentas lo que ocurrirá cuando Jesús venga a buscarnos para llevarnos al cielo.



Sábado 27 marzo

Viene en las nubes

¿Puedes pensar en el mejor día de tu vida? ¿En el mejor lugar donde hayas estado? ¿En el mejor regalo que hayas recibido? ¡El cielo será todas esas cosas y más todavía!

Eli y su papá estaban sentados en el sofá.
-Papito, cuéntame más acerca de Jesús -dijo Eli-. Quiero saber todo de él. Cuéntame sobre su segunda venida.
-Jesús va a venir a buscarnos para llevarnos a nuestro hogar en el cielo -dijo el papá-. Viene en las nubes, con sus ángeles.

-¿Voy a poder ver a los ángeles? -preguntó Eli.
-Sí -contestó el papá-. Cuando venga Jesús, tendremos ojos que podrán ver a los ángeles. Vas a ver muchos, muchos ángeles en las nubes; y verás a tu ángel especial, tu ángel guardián que te ha amado y te ha cuidado desde que naciste.
-Me pregunto cuál será el nombre de mi ángel -dijo Eli-. ¡Quizá se llama Fedel!



REFERENCIAS

1 Tesalonicenses 4:16, 17; Apocalipsis 21, 22; Isaías 65:17-25; *Primeros escritos*, pp. 13-20; *El conflicto de los siglos*, pp. 693-710.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Esperamos un cielo nuevo"
(2 Pedro 3:13, NVI).



MENSAJE

Alabamos a Jesús por su regalo del cielo.



El papá se rió.

-¿Qué más voy a ver en el cielo? -preguntó Eli.

-Verás la Nueva Jerusalén -dijo el papá-. Es la ciudad en la que vamos a vivir. Es más hermosa que cualquier cosa que hayamos visto antes. ¡Las calles serán de oro!

Eli sonrió. ¿"Calles de oro"? Eso sonaba lindo.

-¿Qué más veremos? -preguntó.

-¡Muchos animales! Todas las clases diferentes de animales que Dios creó -contestó el papá-. Desde los bichitos más chiquititos hasta los leones grandes y fuertes, y los osos polares. ¡Y ninguno te hará daño!

-¡Estoy contenta por eso! Pero ¿qué más veré en el cielo? -preguntó Eli.

-Verás hermosas casas, que Jesús está cons-

truyendo ahora para nosotros -respondió el papá.

-¿Qué más, papito? -preguntó Eli nuevamente.

-Verás lo mejor de todo -dijo el papá-. ¡Verás a Jesús! Podrás escucharlo contar historias, podrás darle la mano mientras caminas con él. Quizá puedas hacer un picnic con él.

-¡Podríamos comer mangos! -exclamó Eli.

Eli se retorció para bajarse de la falda del papá. Corrió hacia la ventana y miró hacia afuera.

-Hoy no hay nubes -dijo con tristeza.

-Sigue mirando -le contestó el papá-. Jesús vendrá. Él lo prometió. Y él siempre cumple sus promesas. Sigue mirando las nubes. ¡Sigue esperando a Jesús cada día!



~> Hacer y decir

Sábado



Repasen la historia todos los días de esta semana y usen los siguientes ademanes para repasar el versículo para memorizar:

Esperamos	(Hacerse sombra con la mano sobre los ojos, mirar para uno y otro lado)
un cielo nuevo	(Señalar hacia arriba)
2 Pedro 3:13	(Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

cielo. (O haz una corona sencilla y dibuja estrellas de colores sobre ella.) Jueguen a que el niño es un animal con el que quiere él jugar en el cielo.

Miércoles



Háblale a tu hijo de un amigo o familiar que te era muy querido y que ha muerto. Describe, luego, cómo estás esperando ver nuevamente a esa persona en el cielo. Muéstrale algo de oro o una lámina que muestre algo de oro, y hablen acerca de las calles de oro.

Domingo



Que tu hijo corte una flor o una rama de un arbusto. No lo pongas en agua. Observen cuánto tiempo demora en marchitarse y morir; hablen de por qué las flores y las plantas no morirán en el cielo.

Jueves



Recuerden la última vez que el niño estuvo enfermo. Recuérdale que no habrá más enfermedades en el cielo. Nombren y cuenten sus frutas preferidas. Coman juntos alguna fruta mientras hablan del fruto del árbol de la vida del cielo.



Lunes



Observen el cielo nocturno. Habla con tu hijo de por qué no habrá más noche en el cielo y de cómo nunca nos cansaremos allá, pero recuérdale que, por ahora, necesitan descansar. Aunque el cielo está muy, muy lejos, Jesús nos ve y nos oye, no importa dónde estemos. Agradézcane a Jesús por el cielo y por cuidarnos mientras dormimos.



Viernes



Lean porciones seleccionadas de "Mi primera visión" (*Primeros escritos*, pp. 17-19), o de *El conflicto de los siglos*, pp. 693-710, en el culto de familia. Salgan afuera y observen las nubes en el cielo. ¿Pueden imaginarse a Jesús y sus ángeles viniendo en ellas algún día? Hablen de cómo nos elevaremos para encontrarnos con Jesús en las nubes y viajaremos con él para vivir en el cielo. ¿Querrá tu hijo darle un abrazo a Jesús? ¡Que practique contigo! Entonen cantos que hablen del cielo, y luego agradezcan a Jesús por su promesa de llevarnos allí.

Martes



Ayuda a tu hijo a colocarse la corona que hizo en la Escuela Sabática y a hablarle a alguien acerca del



JESÚS DIGITALES

Cuando Jesús era niño

Cuando Jesús era niño mucho a mí se parecía. (Levantar la mano hasta mostrar la altura de un niño)
Dos ojos y dos oídos tenía. (Señalarse a sí mismo)
le gustaba correr y jugar. (Señalarse los ojos, luego las orejas)
y a veces también se caía. (Correr en el lugar)
(Señalar las rodillas)

Ayudaba a su mamá, (Señalar a la mamá o extender el brazo hacia arriba)
cuando ella hacía el pan. (Hacer como si amasara)
Los animales cuidaba, (Hacer como si les pusiera comida a las mascotas)
y con el martillo y el serrucho (Golpear con un puño sobre la palma de la otra mano)
con su papá trabajaba. (Hacer como si serruchara)

Cuando llegaba la noche (Abrir y cerrar las manos como estrellas titilando)
se reunían a cantar (Formar un "libro" con las manos)
luego a orar se arrodillaban (Juntar las manos en oración)
para agradecer a Dios (Señalar al cielo)
por su cuidado y amor (Cruzar los brazos sobre el pecho)

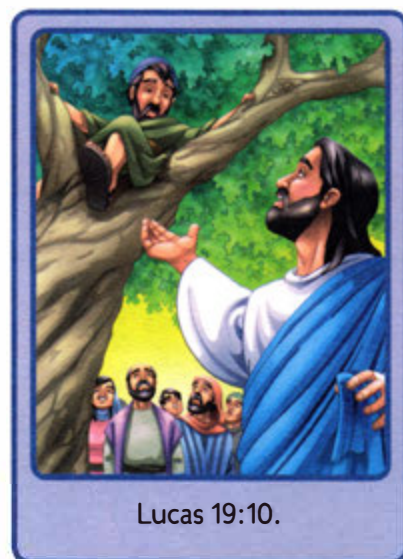
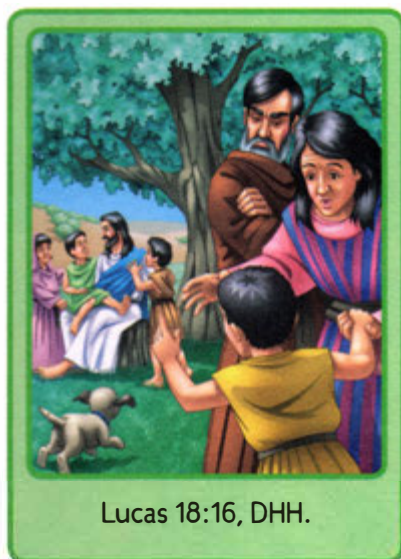
Autor desconocido (Adaptación de Olga P. de Silva.)



Actividades



Cada semana, recorta la figurita que corresponde a la lección y, con la ayuda de tus padres, pégala en el lugar de tu Biblia donde se halla escrita la historia. Luego, trata de buscarla y de recordar dónde está la historia que has aprendido esa semana.



Actividades



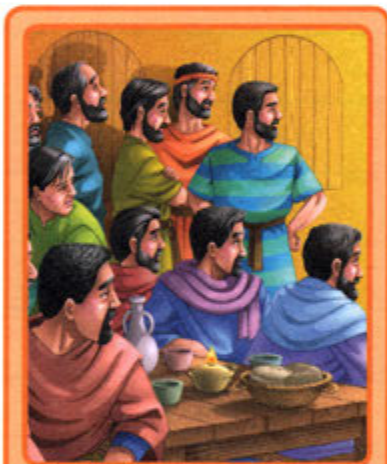
Lucas 10:27, DHH.



Juan 11:5, NVI.



Lucas 19:38.



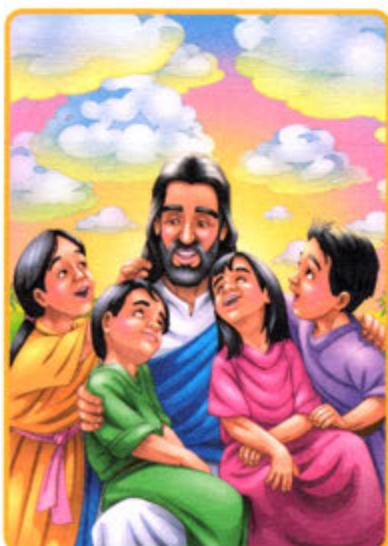
Juan 13:1, NBE.



Apocalipsis 4:11, DHH.



1 Tesalonicenses 4:14.

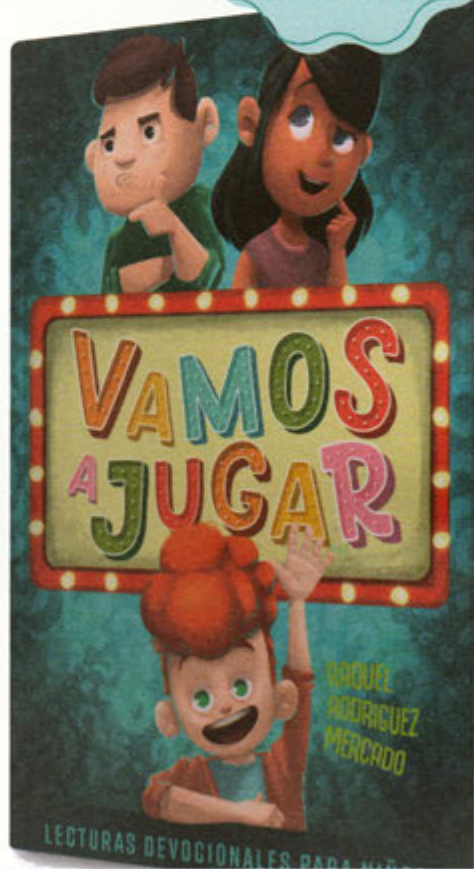


LECTURA DEVOCIONAL NIÑOS PEQUEÑOS

Cada día con Jesús

Pocas cosas hay más importantes que enseñarles a los niños a conocer y amar a Dios; y a hacerse, ya desde pequeños, el hábito de separar un momento del día para encontrarse con el Señor. Cada día los niños podrán aprender y consolidar valores y enseñanzas bíblicas por medio de reflexiones interesantes, versículos bíblicos adaptados y actividades prácticas.

PARA
EMPEZAR
CADA DÍA
CON JESÚS



LECTURA DEVOCIONAL NIÑOS

Vamos a Jugar

Porque la manera más eficiente de aprender es por medio del juego y la conexión de conceptos con sentimientos, este año lo pasaremos jugando. Cada día presenta una pregunta interesante y tres posibles respuestas. En el desarrollo del texto y las citas bíblicas podrás descubrir cuál es la respuesta correcta. ¡Que empiece la diversión!



→ Versículos Para memorizar

- 1 “Entonces volvió... a Nazaret, donde vivió obedeciéndoles” (Lucas 2:51, DHH).
- 2 “Aun el muchacho es conocido por sus hechos” (Proverbios 20:11).
- 3 “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura” (Lucas 2:52).
- 4 “Sean buenos... unos con otros” (Efesios 4:32, DHH).
- 5 “Dejen que los niños vengan a mí” (Lucas 18:16, DHH).
- 6 “[Jesús] vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).
- 7 “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27, DHH).
- 8 “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro” (Juan 11:5, NVI).
- 9 “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!” (Lucas 19:38).
- 10 “Él... les demostró su amor” (Juan 13:1, NBE).
- 11 “Tú eres digno... Dios... de recibir la gloria, el honor y el poder” (Apocalipsis 4:11, DHH).
- 12 “Creemos que Jesús murió y resucitó” (1 Tesalonicenses 4:14).

